



# Poblaciones negras en el norte del Cauca

Observatorio  
de Territorios Étnicos

*Una apuesta por la defensa de los territorios*



**SERIE MEMORIA Y TERRITORIO**

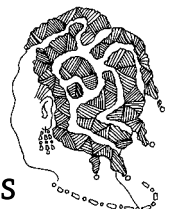


# **Poblaciones negras en el norte del Cauca**

Contexto político organizativo

Observatorio  
de Territorios Étnicos

Una apuesta por la defensa de los territorios





### **El Observatorio de Territorios Étnicos (OTE)**

es un proyecto de investigación y acompañamiento adscrito al Departamento de Desarrollo Rural y Regional de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Pontificia Universidad Javeriana, financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Aecid) y la Pontificia Universidad Javeriana.

#### **Autores**

**Gildardo Vanegas Muñoz**

Departamento de Ciencia Política  
Universidad del Cauca

**Axel Rojas**

Departamento de Estudios Interculturales  
Universidad del Cauca

#### **Con la colaboración crítica y colectiva del equipo del Observatorio de Territorios Étnicos**

Flor Edilma Osorio Pérez, Johana Herrera Arango, Juan Guillermo Ferro Medina, Juan Carlos Betancur Trujillo, Gabriel Tobón, Mauricio Herrera, Nicolás Vargas Ramírez, Sergio Coronado, Nyria Ramírez y Dianne Rodríguez.

#### **Investigadores regionales Cauca**

Elizabeth López y Alexis Mina

#### **Fotografías**

**Axel Rojas**

Archivo Fotográfico Observatorio de Territorios Étnicos

#### **Corrección de Estilo**

Mariana Serrano

#### **Asesoría Editorial**

Nyria Ramírez Ortega

#### **Diseño**

Equilibrio Gráfico Editorial Ltda

#### **Diagramación**

Bernardo Arias

Mónica Cabiatiava

#### **Impresión**

Offset DÍgitos y Diseños

Bogotá, Colombia - 2012

ISBN

Esta publicación fue apoyada por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), en el marco del proyecto Construcción de un Observatorio de Territorios Étnicos. El contenido de la misma es responsabilidad de los autores.

Se permite la reproducción total o parcial de este texto siempre y cuando se cite la fuente.

#### **Observatorio de Territorios Étnicos**

[www.etnoterritorios.org](http://www.etnoterritorios.org)

Facultad de Estudios Ambientales y Rurales -  
Departamento de Desarrollo Rural y Regional  
de la Universidad Javeriana.

Transversal 4a. No. 42-00 piso 8 Bogotá D.C Colombia  
PBX (57-1) 3208320 ext. 4838 - 4829



# Contenido

<b>La región del norte del Cauca: contexto espacial y demográfico</b>	<b>5</b>
Características sociodemográficas de la región	7
Los municipios y su población	7
Indicadores de calidad de vida y pobreza	10
<b>Conflicto social y armado en la región</b>	<b>15</b>
La expansión de la industria azucarera: integración gremial y disolución campesina	17
Nuevas dinámicas empresariales y consolidación del modelo de desarrollo regional	21
El 'buen vecino' y la Responsabilidad Social Empresarial	25
Conflicto armado	29
ELN	30
FARC	30
Paramilitares	30
Resistencias locales ante el conflicto	31
Otras formas de violencia	33
El desplazamiento forzado	34
<b>Traectorias de la participación política y los procesos organizativos</b>	<b>41</b>
Participación electoral	42
Elecciones al Congreso en los municipios del norte del departamento del Cauca	43
Elecciones de Concejos Municipales	45

Elecciones a las alcaldías	46
Trayectorias de las luchas sociales y procesos organizativos en la región	47
Resistencias a la esclavización	47
Libertad jurídica y constitución de un campesinado libre	51
Articulaciones raciales /problematizaciones de lo negro	54
Movimientos cívicos: servicios públicos, tierra y vivienda	55
Consolidación de la movilización étnica a nivel nacional y desaceleración política regional	58
Consejos comunitarios y defensa territorial: entre la legitimidad jurídica y la debilidad política	63
<b>Bibliografía de referencia sobre la región</b>	<b>70</b>



## La región del norte del Cauca: contexto espacial y demográfico

La **región norte del departamento del Cauca** ha sido una de las pocas del país, distintas a las del Pacífico y el Caribe, habitada tradicionalmente por poblaciones negras. Su importancia en el contexto de la sociedad colonial y en la posterior implantación de un modelo de desarrollo capitalista ligado a la agroindustria de la caña, así como sus procesos organizativos en la segunda mitad del siglo XX, contribuyeron a que el norte del departamento del Cauca y particularmente la población negra allí asentada, adquirieran cierta visibilidad en los imaginarios de la sociedad colombiana y alguna relevancia en la producción académica. No obstante, esta relativa visibilidad se vio disminuida durante las últimas décadas del siglo pasado; las dinámicas organizativas en la región parecieron ir en una dirección contraria a las del resto del país y sobre todo en relación con el Pacífico colombiano, que se constituía en paradigma de lo afrocolombiano. Mientras en el Pacífico los procesos de organización de poblaciones rurales se incrementaron de manera notoria a partir de la década de los ochenta y tuvieron un auge inusitado en la década de los noventa, luego del cambio constitucional de 1991; en el norte del Cauca las dinámicas de organización



parecían debilitarse. Una de las preguntas que atraviesa este ejercicio de análisis tiene que ver con las razones que explican este decaimiento organizativo, que se dio justo cuando parecía que las poblaciones negras alcanzaban sus mayores niveles de protagonismo político en el país.

Otra pregunta obligada en este contexto es acerca de las razones que han incidido para que hoy parezca haber un resurgimiento de la acción política de base en la región; particularmente acerca de la creación de consejos comunitarios y su rol en los procesos de defensa del territorio ante los intereses y acciones de grandes multinacionales, sobre todo mineras, actores armados y acciones estatales en las que se desconoce sus derechos. En un momento en el que la arremetida del capital es cada vez más fuerte y adquiere formas más complejas, los consejos comunitarios se posicionan como los interlocutores más visibles de las comunidades locales, en lo que parecería una respuesta política de resistencia ante la creciente proletarianización de sus habitantes. No obstante, el panorama no es tan sencillo, la visibilización de los consejos comunitarios y su papel de representantes de las comunidades no sólo obedece a sus dinámicas internas. La manera en que se ha legislado en relación con los derechos de los afrodescendientes, así como las formas concretas que adquiere la institucionalidad relacionada con ellos, representan también los intereses de sectores políticos y económicos ajenos a la población negra.

Además, factores como la adscripción política partidista, las redes clientelares ligadas a los partidos y movimientos políticos, han sido fundamentales en la región, atadas a una fuerte filiación al Partido Liberal que, si bien es un

rasgo predominante, no se expresa en altos niveles de participación electoral. Destaca también el solapamiento de situaciones de pobreza y miseria, con el afianzamiento de una estructura productiva, que enmascara las precarias condiciones de vida de los pobladores negros y favorece el implante de enclaves industriales que tiene en la producción agroindustrial ligada a la caña de azúcar su punta de lanza. De paso, no sobra señalar la proliferación de organizaciones sociales, movimientos políticos que nominalmente reivindicán lo afro, y un número no despreciable de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) de la más diversa laya.

Este texto pretende iniciar una reflexión ordenada sobre los procesos organizativos de la gente negra del norte del departamento del Cauca. En la bibliografía que hemos revisado es evidente que los procesos organizativos de las poblaciones negras en modo alguno se fundan con la dinámica de la Asamblea Constituyente y la expedición de la Constitución de 1991. Por el contrario, son procesos que hunden sus raíces en el tiempo, gracias a los cuales lograron desafiar la esclavización, conquistaron territorios, articularon familias y comunidades y hoy luchan en medio de los complejos desafíos que los asedian. Las actuales formas de organización van desde las más cotidianas ligadas al trabajo y la familia, pasando por las juntas de acción comunal, las organizaciones artísticas y diversas formas de asociación que pretenden recuperar las herencias culturales, la asociatividad productiva, hasta los consejos comunitarios.

Valga decir, que son necesarias unas referencias al contexto. Se trata no sólo de indicar las características demográficas y



sociales básicas de estas poblaciones. Sino también de incluir aspectos ligados al comportamiento electoral y al conflicto armado. Quizá no sobra decir, que se quiere indicar cómo las variables más significativas y determinantes de las derivas de las organizaciones sociales de la gente negra de la región, encuentran explicación en una serie de condiciones que ofrece el entorno. Tanto las condiciones de vida de los pobladores negros del norte y la calidad de las acciones colectivas, como las dificultades en los procesos organizativos y sus articulaciones, se suelen juzgar con demasiada ligereza al desconocer las dinámicas particulares del contexto en que ellas se dan.

Si bien se trata de una primera aproximación, y corremos el riesgo de escamotear la complejidad de los temas abordados, consideramos inaplazable empezar a pensar en el norte del Cauca, y sobre todo el lugar que ocupa la gente negra en este vasto territorio.

## **Características sociodemográficas de la región**

El Cauca es un departamento que sintetiza en gran medida los principales rasgos del país, desde su multiculturalidad hasta los innumerables desafíos que suponen sus múltiples conflictos sociales. Posee una extensa costa sobre el océano Pacífico, amplias zonas cubiertas de selvas, fértiles valles, imponentes cordilleras, cuna de los principales ríos, toda la variedad de climas. Es fundamentalmente rural, aunque posee un gran número de asentamientos urbanos entre los 80 y 40 mil habitantes. Sus municipios centran sus actividades económicas en el sector primario, específicamente en la producción agropecuaria con bajos

niveles de productividad. En ella destacan los cultivos de café, papa, caña panelera, en pequeñas parcelas, en vez de; caña de azúcar en escalas industriales en el norte. Sobresale también la explotación ganadera, con ganado de lidia y pastoreo. Un bajo sector de servicios y una reducida articulación de cadenas productivas. Según la información del censo de 2005 realizado por el DANE, el 22.2% de su población es afrodescendiente, 21.5% es indígena y 56.3% mestiza. Como es común en estos asuntos, las cifras son motivo de controversia.

### **Los municipios y su población**

El norte del Cauca que aquí consideramos está conformado por diez municipios: Santander de Quilichao, Buenos Aires, Suárez, Puerto Tejada, Caloto, Villarrica, Corinto, Miranda, Padilla y el recién creado Guachené. Las características físicas más preponderantes son el valle geográfico del río Cauca, una amplia zona plana entre las cordilleras Occidental y Central, una gran cantidad de ríos entre los que destaca el río que da nombre al valle.

Sin duda, este conjunto de municipios constituye una unidad regional con estrechos vínculos con algunos municipios del sur del vecino departamento del Valle del Cauca cuya capital, Cali, congrega los factores reales de poder económico. La imposición del cultivo extensivo de la caña de azúcar y el modelo económico agroindustrial, junto con los ya no tan recientes enclaves industriales allí instalados, la explotación artesanal de oro y una actividad comercial muy localizada en no más de tres municipios, son sus atributos económicos más sobresalientes.



**Tabla 1. Características básicas de los municipios de la región norte del departamento del Cauca**

Municipio	Superficie en Km <sup>2</sup>	Población 2005	Población 2010	% población negra	Población Negra estimada 2010	% de personas bajo NBI (2005)
Santander	524	80653	86502	33,2	28719	33,60
Buenos Aires	424	22804	29392	68,5	20134	57,89
Suárez	391	19002	18901	58,1	10981	59,51
Puerto Tejada	512	44220	44934	97,5	43811	18,05
Caloto	426	36901	37467	62,4	23379	48,94
Villarrica	78	14378	15215	96,8	14728	30,66
Corinto	282	22825	29956	27,4	8208	53,58
Miranda	185	31967	36237	63,2	22902	50,28
Padilla	100	8279	8096	96,9	7845	22,17
Cauca	29.307	1.182.022	1.318.983	22,2	292814	46,61
Norte	2.922	281.029	306.700	67,11	180.707	41,63

Fuente: DANE.

La zona norte del Cauca ha mantenido vínculos estrechos con la región económica del Valle del Cauca. Prueba de ello son la industria azucarera, papelera y editorial. Todas ellas apoyadas en las ventajas relacionadas con la cercanía de los mercados regionales, donde Cali ha desempeñado un papel fundamental en la articulación a los mercados nacionales e internacionales (Escobar, 2003:153).

Más allá de esto la región norte registra sobre su geografía y en sus expresiones locales, los desafíos que enfrenta el Departamento en una dramática síntesis, en la que se conjugan los actores armados, las competencias por el territorio, el narcotráfico, las lógicas tradicionales de la política, las cada vez más amplias brechas entre el campo y la ciudad, una profunda desigualdad y grandes carencias a

nivel económico. A todos estos factores debe sumarse una amplia trayectoria de organización social que, a pesar de sus altibajos, constituye un rasgo distintivo en la región.

### **Población afrodescendiente en la región**

Este grupo de municipios representa el 23,25% de la población del Departamento; 306.700 personas de los cuales el 67,11% se reconoció como afrodescendiente en el censo DANE 2005; es decir, algo más de 180.000 personas. La región se ha caracterizado históricamente por tener una fuerte presencia de población negra que se remonta a la época de la colonización española, cuando los afrocolombianos fueron forzados a trabajar para las familias esclavistas,



particularmente de Popayán. Al desagregar a nivel municipal el peso de la población negra, vemos que ésta es mayor que a nivel departamental. Teniendo en cuenta que el censo de 2005 no ofrece datos para el municipio de Guachené, que entonces hacía parte del municipio de Caloto, la Tabla 1 presenta datos para los nueve municipios censados.

En términos porcentuales, en seis de los nueve municipios, más de la mitad de la población es negra. En su orden son: Puerto Tejada, Padilla, Villarrica, Buenos Aires, Miranda, Caloto y Suarez. En el mismo orden, Santander y Corinto son los municipios donde la participación porcentual es más baja. Sin embargo, si observamos la participación absoluta, la mayor presencia de población negra se localiza en Puerto Tejada, Santander y Caloto, seguidos de cerca por Miranda y Buenos Aires. Para efectos de este trabajo, ésta es la población sobre la que se centrarán la mayoría de los análisis.

### **Composición por sexos**

La composición por sexos en una población contribuye a explicar algunos fenómenos que en ella se presentan; el mayor peso de hombres puede estar asociado a la ausencia de mujeres, que posiblemente migraron por razones económicas, como sucede en algunos municipios del norte del Cauca. De otra parte, el menor peso de hombres puede vincularse también a factores económicos que promueven la migración, así como al conflicto armado y la violencia, que en ocasiones generan migración selectiva de hombres o su muerte. En este sentido, habría que realizar análisis más juiciosos acerca de las causas concretas que determinan los

comportamientos en la composición de la población y los desequilibrios en la participación de hombres y mujeres en esta región en particular.

En lo que se refiere a la distribución de la población total por sexos en los municipios de la región, según el censo de 2005, solo Corinto y Suárez tienen un mayor número de hombres. Es decir, que por alguna razón las mujeres han migrado o muerto, disminuyendo así su peso en el conjunto de la población. Con un comportamiento opuesto, el peso de la población de mujeres es mayor en los restantes seis municipios.

Dada la cercanía y estrecha relación entre la región norte del Cauca y la ciudad de Cali, las dinámicas de su población deben estudiarse en asocio con procesos complejos e interrelacionados. La gran concentración de la tierra a manos de los ingenios ocurrida durante la segunda mitad del siglo XX, la posterior instalación de proyectos industriales en la región y la permanente cercanía con la oferta laboral y educativa de la ciudad, han generado profundos efectos en la economía regional y probablemente en la composición de su población. Al respecto de este asunto, Friedemann planteaba en la década de los setenta:

*Pese a que muchos jóvenes siguen tomando el camino de la emigración a Cali, los hombres como obreros, las mujeres como empleadas domésticas, hay gentes que no encuentran la solución en la ciudad. Así mismo, no están dispuestos a formar parte de los contingentes sudorosos de corteros, alceros o iguazos que laboran bajo el sol brutal en el mar de la plantación (Friedemann 1976:158).*



Al tomar solo a la población afrodescendiente y calcular sus índices de masculinidad (cociente entre el número de hombres y el número de mujeres) se observa una fuerte

tendencia: un mayor número de hombres que de mujeres, que se expresa en índices por debajo de 1, en ocho de los diez municipios de la región (Véase Tabla 2).



Tabla 2. Distribución según índices de masculinidad y sexo

Municipio	Índice de masculinidad población afro (2005)	Municipio	Índice de Masculinidad población total, 2005
Buenos Aires	0,99	Buenos Aires	1,00
Caloto	0,92	Caloto	0,96
Corinto	0,96	Corinto	1,01
Guachené	0,92	Guachené	ND
Miranda	1,02	Miranda	1,00
Padilla	0,95	Padilla	0,96
Puerto Tejada	0,90	Puerto Tejada	0,90
Santander	0,94	Santander	0,95
Suárez	1,03	Suárez	1,09
Villarrica	0,93	Villarrica	0,93

Fuente: DANE.

## Indicadores de calidad de vida y pobreza

La calidad de vida de la población puede considerarse precaria en múltiples aspectos. Si utilizamos el indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas –NBI-, empleado por el DANE para medir la pobreza, observamos que el departamento del Cauca tendría un 46,6% de NBI. Si desagregamos estos datos teniendo en cuenta su distribución en las cabeceras municipales y zonas rurales, obtendríamos que el porcentaje en cabeceras es de 24,0% y en las zonas rurales de 61,6%. Todo ello nos estaría indicando que, según los criterios

considerados por el DANE, la pobreza es mayor en las zonas rurales que en las zonas urbanizadas (Véase Tabla 1).

Según el DANE,

La metodología de NBI busca determinar, con ayuda de algunos indicadores simples, si las necesidades básicas de la población se encuentran cubiertas. Los grupos que no alcancen un umbral mínimo fijado, son clasificados como pobres. Los indicadores simples seleccionados, son: viviendas inadecuadas, viviendas con hacinamiento crítico, viviendas con servicios inadecuados, viviendas con alta dependencia



económica, viviendas con niños en edad escolar que no asisten a la escuela.<sup>1</sup>

Tomando los datos producidos por el DANE para 2005, la región tiene altos porcentajes de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), siendo los municipios de Suárez (59,51%), Buenos Aires (57,89%), Corinto (53,58%) y Miranda (50,28%), los que presentan unos mayores índices de pobreza.

De otra parte, los municipios de Puerto Tejada (18,05%), Padilla (22,17%), Villarrica (30,66%) y Santander (33,6%), presentan una situación atípica, pues sus niveles de necesidades básicas insatisfechas serían bastante bajos, incluso dentro del promedio departamental (46,6%). Todos por debajo del 35%. Esto parecería indicar que las necesidades básicas de la población están bastante satisfechas en los municipios de la parte plana o más urbanizados, mientras tienden a estar más insatisfechas en aquellos municipios donde hay una mayor presencia de población ubicada en zonas montañosas y rurales (Véase Tabla 1).

A nuestro juicio, esta situación, más que indicar cuál es la calidad de vida de la población, nos muestra la insuficiencia de este tipo de indicadores para comprender situaciones complejas. Según el indicador, en un municipio como Puerto Tejada, más del 70% de la población tendría resueltas sus necesidades básicas, lo cual es a todas luces contradictorio con la situación que allí se vive desde hace varias décadas.



Aunque no es este el espacio para entrar en una discusión técnica sobre estos asuntos, sí resulta relevante dejar planteado el cuestionamiento pues, de lo contrario, podríamos terminar por asumir este tipo de información como suficiente para comprender las dinámicas regionales y la situación en que vive su población, lo cual es claramente contrario a otras evidencias de las que disponemos.

El censo DANE de 2005 permitió distinguir las variables socio demográficas según grupo étnico. De este modo, al observar la información disponible en lo relacionado con

<sup>1</sup> DANE, consultado el lunes 18 de abril de 2011. Disponible en línea: [http://www.dane.gov.co/index.php?Itemid=831&id=346&option=com\\_content&sectionid=35&task=category](http://www.dane.gov.co/index.php?Itemid=831&id=346&option=com_content&sectionid=35&task=category)

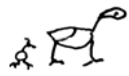


## Poblaciones negras en el norte del Cauca

los niveles educativos el panorama es francamente desalentador. Respectivamente. En el resto 15,2; 8; y 0,7% en los niveles de primaria, media y superior. Sin duda, los indicadores no son nada buenos y dan cuenta del rezago de la región en materia educativa. De este modo, las expectativas laborales de los pobladores negros respecto de la oferta laboral y sus niveles de formación, es coincidente

con los tipos de ocupación a la que tienen acceso en la región: empleos temporales, mal remunerados, en faenas agrícolas y jornadas extenuantes.

Al establecer un contraste entre estos indicadores y los que corresponden al NBI, podemos afirmar que los niveles de calidad de vida son bastante precarios hoy en día.



**Tabla 3. Niveles educativos en los municipios de la región norte del departamento del Cauca según grupos étnicos y sexo, Censo DANE 2005**

Municipio	Nivel Educativo	Cabecera						Resto					
		Indígena		Afrocolombiana		No Étnica		Indígena		Afrocolombiana		No Étnica	
		H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Buenos Aires	Primaria			15,3	9,1	15,2	12,4	13,5	13,6	16,8	15,7	18,3	17,6
	Media			10,8	14,6	14,5	20,0	2,4	3,1	6,1	8,3	4,4	6,9
	Superior			4,8	3,9	6,0	9,6	0,2	0,4	0,4	0,9	0,7	0,3
Caloto	Primaria	15,0	21,9	12,5	13,5	12,9	12,7	16,4	13,9	16,7	14,6	17,6	16,0
	Media	5,0	15,6	7,6	8,2	15,0	13,6	4,3	4,9	10,8	12,6	5,1	6,6
	Superior	5,0	0,0	6,1	6,9	6,2	6,9	0,4	0,5	0,7	1,1	1,1	0,9
Corinto	Primaria	15,4	15,3	15,7	14,7	14,7	14,6	17,6	16,2	16,7	12,5	16,6	16,0
	Media	4,2	6,1	8,6	10,9	7,4	10,1	3,3	3,6	3,1	3,6	2,4	4,0
	Superior	1,4	1,3	1,9	2,4	2,4	2,4	0,2	0,4	0,3	0,3	0,3	0,5
Miranda	Primaria	15,2	10,9	10,9	10,5	13,7	13,3	14,4	13,0	15,2	13,3	14,5	14,6
	Media	7,4	7,4	4,9	4,8	10,9	12,2	4,5	5,8	7,7	8,3	7,6	6,5
	Superior	2,2	2,8	1,3	1,9	4,0	4,1	0,8	1,6	0,9	0,9	3,1	2,2
Puerto Tejada	Primaria	15,4	18,8	12,5	11,2	12,3	14,1			14,1	14,2	22,6	6,3
	Media	7,7	6,3	10,0	11,9	9,8	11,2			11,0	14,5	16,1	25,0
	Superior	0,0	0,0	2,8	4,3	5,3	5,4			1,3	2,3	8,1	2,1
Santander	Primaria	15,4	16,9	13,5	13,1	13,2	13,1	17,3	14,2	18,1	16,5	17,4	16,1
	Media	9,9	8,6	11,9	12,8	13,3	13,8	3,6	3,6	8,2	11,0	7,0	9,0
	Superior	3,9	2,8	4,7	6,6	8,8	8,6	0,9	0,6	0,5	0,7	1,4	1,2
Suárez	Primaria	17,5	16,5	12,1	12,2	13,3	15,4	17,3	17,2	13,9	13,4	18,3	14,6
	Media	2,1	2,5	4,7	4,9	4,6	6,9	1,3	0,9	3,2	4,4	1,7	2,6
	Superior	2,1	1,3	1,7	2,1	3,0	3,0	0,1	0,1	0,3	0,5	0,3	0,3
Villarrica	Primaria			16,0	15,3	13,5	17,7			17,5	15,5	17,4	16,2
	Media			10,0	11,2	12,2	9,4			7,2	11,2	8,2	11,1
	Superior			1,6	2,5	0,0	1,2			0,3	0,6	3,1	2,0
Padilla	Primaria			13,4	10,5	22,0	12,5			15,1	13,9	14,7	10,7
	Media			12,7	15,2	10,0	12,5			5,1	9,2	8,8	3,6
	Superior			2,4	3,3	18,0	4,2			0,4	0,9	0,0	0,0

Fuente: Urrea (2005:81 y siguientes).





## Conflicto social y armado en la región

**En el norte del departamento del Cauca prospera una serie de agudos conflictos sociales:** la estructura desigual de tenencia de la tierra; las modalidades de presión y expropiación sobre los pequeños propietarios, transformados ahora en arrendatarios o en peones asalariados; las modalidades de contratación y las relaciones laborales intermediadas por Cooperativas de Trabajo Asociado, que produjeron hacia 2008 un gran paro de corteros de caña; la pobreza que según el indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) llega en cinco de los diez municipios al 50%. Todos estos elementos han contribuido a hacer de la región un caso particular para la consolidación de un modelo de producción de riqueza con gran desigualdad social. Como veremos, las excepcionales condiciones físicas para la instalación de la caña son sólo una de las variables que explican el asentamiento de este cultivo en la región; la estabilización de la agroindustria está ligada a un conjunto de fuerzas e intereses que se combinan para dar larga vida al modelo.



En este caso, no se trata de fuerzas externas que llegan a la región para extraer riquezas y luego irse sin dejar huella. Si bien es cierto que este tipo de economía puede haberse dado en casos como el del oro, no es igual para el cultivo de caña y su transformación, o para la instalación de grandes industrias papeleras, químicas o de alimentos. El norte del Cauca se ha consolidado, en menos de un siglo, y sobre todo en los últimos treinta años, en un próspero y estable enclave para la producción de riqueza que cuenta con el apoyo de las élites regionales y el gobierno nacional, y que ha desarrollado a lo largo del tiempo un efectivo sistema para garantizar su sostenibilidad. Tanto por la disponibilidad de mano de obra que, luego de la expropiación de las tierras de los campesinos de la región, está garantizada en gran medida,

como por la creación de una infraestructura de servicios e infraestructura gracias a la inversión pública estatal, además de la articulación al mercado regional con base en la ciudad de Cali y a un sistema internacional de distribución asociado al puerto marítimo de Buenaventura. Todo ello, ahora legitimado por la acción de fundaciones y Organizaciones No Gubernamentales, establecidas y financiadas por las empresas, que crean la ilusión de una acción social privada allí donde el Estado ha sido históricamente ausente o apartado de los intereses de los pobladores locales.

En este contexto, los procesos organizativos luchan por sostenerse en medio de amenazas, muertes y presiones; se producen conflictos entre indígenas y pobladores negros, en disputa por el territorio; se acrecienta la influencia





de factores asociados al narcotráfico (corrupción, tráfico de precursores y armas, ejércitos armados ilegales, delincuencia desbordada en municipios como Santander de Quilichao, Puerto Tejada, Villarrica y algunas zonas de Suárez), y por supuesto guerrillas, paramilitares o bandas criminales. Lo más preocupante del conflicto en la región reside en el hecho de que con bastante frecuencia es poco visible, o se lo entiende como reducido al conflicto armado y a los hechos de violencia que se expresan en muertes o lesiones personales. Sin embargo, tanto las muertes y el desplazamiento forzado, como el desplazamiento forzoso en busca de alternativas económicas de supervivencia o la migración por motivos educativos, están ligados a las condiciones económicas y políticas que se han venido consolidando en las últimas décadas, por un modelo que tiene en la caña a su principal avanzada.

### **La expansión de la industria azucarera: integración gremial y disolución campesina**

En la actualidad los cultivos de caña de azúcar se imponen abrumadoramente a cualquier observador desprevenido que se aproxime al norte del departamento del Cauca. Pero no siempre fue así. El proceso de establecimiento y consolidación del moderno sector azucarero (cultivos, empresas, empresarios y trabajadores) es una larga historia cuyo inicio puede fecharse hacia 1864 cuando Santiago Eder compró la hacienda La Manuelita en Palmira (Rojas, 1984), que representa la cabeza de playa que permitiría la “conquista” del valle geográfico del río Cauca por parte de los empresarios de la caña. Como lo señalan algunos estudiosos (Rojas

1985; Knight 1985; y Restrepo 1985), varios procesos se han cruzado para permitir, cuando no facilitar, el avance de las actividades agrícolas e industriales que han venido a constituir la sólida cadena productiva y que se articulan alrededor de los cultivos de caña sobre la parte plana de los municipios del norte del Cauca. Con el ánimo de entender dicho avance, y corriendo el riesgo de excluir alguno, se proponen seis procesos básicos en la consolidación del cultivo de la caña y las diferentes actividades económicas allí asociadas, que a lo largo de los años han tenido importancia diferenciada.

Primero, las innegables condiciones geográficas que permiten el cultivo y aprovechamiento permanente de la caña, y la instalación de un conglomerado de empresas ligadas a este cultivo, y que incluye,

Las condiciones de terreno, las condiciones climatológicas, la cercanía al puerto de Buenaventura que contribuye a la competitividad del azúcar al reducir los costos de exportación y la disponibilidad de mano de obra no calificada para las labores de corte y alce de la caña (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural 2005:2).

A diferencia de otros lugares, gracias a su posición geofísica, aquí no existe zafra y hay un aprovechamiento intensivo de los terrenos disponibles, que se acompañan con una importante riqueza hídrica.

El valle geográfico del río del Cauca, Hawái y Perú son las únicas zonas del mundo donde la caña de azúcar se cosecha a lo largo de todo el año, a diferencia de lo que ocurre en las demás zonas cañeras del mundo, en las cuales la cosecha



de caña dura entre cuatro y seis meses (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural 2005:2).

El valle geográfico del río Cauca es extraordinariamente rico y fértil y su nivel freático, como consecuencia de la reducción de saturación de agua, ha descendido y las zonas inundables y pantanosas han dado paso a la extensión de áreas de cultivo. Este proceso se hizo aún más efectivo desde mediados de los años ochenta, gracias a la instalación de la represa La Salvajina, que regula el caudal del río Cauca y disminuyó a expresiones mínimas los impactos por desbordamiento del río en épocas de lluvia.

Adicionalmente, las condiciones de la zona son excepcionales para el cultivo de la caña: 1.000 metros sobre el nivel del mar, temperatura promedio de 25 grados centígrados, humedad relativa de 75.6% y una precipitación promedio de 1.000 mililitros. Tales condiciones permiten obtener de 120 a 140 toneladas de caña por hectárea en promedio, a los 14-15 meses de edad de la gramínea, siendo esta productividad una de las mejores del mundo (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2005:2).

Segundo, la estructura de tenencia de la tierra con una constante existencia de propietarios de grandes extensiones de tierra desde épocas coloniales. No se quiere decir que haya una línea directa entre los propietarios de tierras de esas épocas y los dueños actuales. Pero lo que sí hay como rasgo constante es la gran propiedad, bien en su modalidad de hacienda ganadera, hacienda tradicional o hacienda cañera. Rojas (1985:16) indica que hacia 1929 los grandes hacendados poseían en promedio 1170 hectáreas. La extensión del

cultivo de la caña se logra gracias al éxito de los empresarios cañeros sobre terratenientes, ganaderos y campesinos que permitió a aquellos una lenta, pero constante acumulación de tierras, que en las coyunturas económicas favorables admitió la utilización intensa de tierras y la consecuente ampliación de las fronteras de los cultivos de caña de azúcar.

Tercero, un hecho de impacto profundo en la región norte del departamento del Cauca tuvo que ver con la ampliación de la cuota azucarera para Colombia, que creció a expensas de la Revolución Cubana y sobre todo hacia 1964 cuando los triunfantes revolucionarios establecieron vínculos con la antigua URSS y se quebró la mirada romántica que sobre ella se había construido por parte de los estadounidenses. En consecuencia, este hecho significó un desbordado apetito sobre las tierras que se materializó en un principio en la modalidad de arriendo; en el cambio de usos del suelo, por lo que cultivos como el sorgo, la soya, el algodón, el maíz y el frijol fueron desplazados por la caña; y en la pérdida de tierras por parte de campesinos negros por diversas modalidades. A esta coyuntura hay que agregar los buenos precios de la caña a partir de 1970, que de nuevo estimularon a los empresarios de la caña. Mondragón (2007) resalta que,

El bloqueo a Cuba significó para los ingenios la posibilidad de exportar a Estados Unidos, lo que unido al crecimiento urbano e industrial del país, amplió aun más el mercado del azúcar, de manera que entre 1950 y 1974 la producción aumentó en 275% y a partir de 1975 superó las 10 millones de toneladas. En 1977 doce ingenios pertenecientes a cuatro familias controlaban el 76,3 por ciento del mercado azucarero: Caicedo



(30%), Eder (24%), Cabal (17,8%) y Garcés (4,5%) (Silva 1977, p. 34). Por lo demás los lazos matrimoniales entre estas familias eran y son múltiples.

Cuarto, la incompatibilidad de la unidad de producción campesina con las haciendas azucareras y en general con los intereses de los empresarios vinculados a la caña. Rojas (1985:13) señala que los ingenios prosperaron a costa de los campesinos negros del norte del Departamento.

Estos ingenios avanzaron desplazando a muchísimos campesinos, toda la población negra de Puerto Tejada, de la parte baja de Caloto, de Miranda. [...] Era una región que había estado ocupada desde la época colonial por esclavos negros, fugitivos, por cimarrones, que se escondieron en la selva del río Palo, donde terminaron por hacerse agricultores campesinos prósperos. [...] Los primeros profesionales negros fueron de familias de Puerto Tejada, pero en la actualidad no hay un solo propietario negro y, obviamente, ninguno se ha transformado en un gran empresario.

Quinto, la debilidad histórica de los trabajadores vinculados al sector. Si bien es cierto que en distintas épocas se han presentado protestas y huelgas, los ingenios han encontrado mecanismos para salvar la situación y lograr a través del tiempo la imposición de estrategias que posibilitan la intermediación, y de paso la no existencia de relaciones laborales directas con las personas que trabajan en distintos procesos, condenando a los trabajadores a precarias condiciones laborales. Tal como lo planteaba Knight (1985:91),



Los ingenios están profundamente comprometidos en la utilización de contratistas laborales y varias estrategias para reducir los pagos salariales a los corteros de caña. El uso extensivo de proveedores para satisfacer la demanda de caña del ingenio es probablemente la más importante de las tácticas. Pero además las tierras alquiladas y trabajadas por el ingenio (parcelas que forman parte del complejo del ingenio) son en gran medida trabajadas por fuerza de trabajo de contratistas.

Desde los años ochenta se perfilan modelos de relación laboral totalmente favorables a los propietarios, que solo



fueron de nuevo visibilizados a raíz del paro de los corteros de caña que se registró en septiembre de 2008.

Sexto, la consolidación de un sector gremial, muy cohesionado, y con alta injerencia en la política económica (agraria y de exportaciones), que permite una legislación favorable y apoyos que hoy son más visibles en aspectos tales como la producción de alcohol carburante (etanol), el cual se produce en casi su totalidad en los ingenios Cauca, Providencia, Manuelita y Mayaquéz, ubicados en el valle geográfico del río Cauca, la entrega de subsidios y estímulos económicos y sobre todo ha sido un sector protegido de la economía colombiana<sup>2</sup>.

Desde 1993, a partir de la Ley 101 de ese año, se crean las contribuciones parafiscales para el sector agropecuario y pesquero y los Fondos de Estabilización de Precios que se organizan a partir del Decreto 569/2000 con el fin de que al productor le sea indiferente vender sus productos en cualquier mercado ya sea el nacional o el internacional, protegiendo – entre otros– al sector azucarero (Pérez y Álvarez 2009:22).

A esto se debe sumar la obligación de consumir el alcohol carburante impuesta para todos los vehículos que circulan en el país, en un claro favorecimiento a este negocio que está en manos de los dueños de los ingenios.

Pero además, el Estado colombiano está igualmente subsidiando la producción de etanol a través de un precio de sustentación interno superior al internacional y por medio de la exoneración de impuestos de que es objeto (Ley 788 de 2002), subsidio que es asumido directamente por el Estado a través de menores ingresos tributarios sacrificando gasto público en general y gasto social en particular (Pérez y Álvarez, 2009:22).

Los logros del sector azucarero son evidentes. Las tendencias son favorables en todas las variables, aunque 2007 presenta ligeros descensos en algunas de ellas.

A esto hay que agregar que los consumidores colombianos pagan un azúcar más caro en el interior del país, tanto como si hubiera sido importada. Algunos investigadores (Pérez y Álvarez 2009) consideran esto como un subsidio de carácter indirecto impuesto por el Estado, que les ha permitido a los empresarios de la caña ingentes ganancias. Todo ello en profundo contraste con la situación laboral de los trabajadores del sector y de los habitantes de la región en general; situación que no parece tender a cambiar y que, al contrario, parece verse replicada en el contexto del nuevo auge empresarial vivido a partir de la instalación de los parques industriales en el norte del Cauca, tras la promulgación de la Ley 218 de 1995 o Ley Páez.

---

<sup>2</sup> Ley 693 de 2001 estimula el uso y la producción de alcohol carburante, a partir de 2005 en ciudades como Medellín, Cali, Barranquilla y Bogotá la gasolina se mezclará con un 10% de alcohol carburante; Ley 788 de 2002 introdujo las exenciones del IVA, impuesto Global y sobretasa al componente alcohol de los combustibles oxigenados; Resolución 180687 de 2003 en donde se reglamenta la producción, acopio, distribución y puntos de mezcla de los alcoholes carburantes y su uso en los combustibles nacionales e importados; Decreto 383 de 2007, reglamenta el establecimiento de zonas francas especiales para proyectos de alto impacto económico y social, CONPES 3510 de 2008 en donde se definen las políticas y estímulos para el sector, Decreto 2328 de 2008 del MADR, por el cual se crea la Comisión Intersectorial para el manejo de biocombustibles. (Pérez y Álvarez, 2009:10).



**Tabla 4. Comportamiento de algunos indicadores de la caña de azúcar 1990-2008**

Año	Melazas Toneladas	Molienda (toneladas) <sup>(1)</sup>	Etanol (miles de litros)	Área Neta en Caña <sup>(2)</sup>		Producción total de azúcar <sup>(3)</sup>
				Bajo Cultivo	Cosechada	
1990	394.884	14.243.497		152.427	122.038	1.669.386
1991	418.661	14.511.907		160.291	124.044	1.716.429
1992	451.759	15.405.668		165.226	126.913	1.893.236
1993	451.104	16.318.046		178.534	124.708	1.892.678
1994	483.985	17.324.202		181.063	133.730	2.025.966
1995	464.577	17.820.224		181.893	163.694	2.132.664
1996	470.802	18.026.927		184.039	178.026	2.219.183
1997	466.930	17.868.186		192.793	170.152	2.215.269
1998	492.385	18.403.056		196.276	173.700	2.200.544
1999	459.229	19.405.057		197.354	167.100	2.325.134
2000	489.251	19.922.392		186.473	183.200	2.391.324
2001	480.264	18.120.019		192.572	174.160	2.244.756
2002	572.487	20.505.446		205.456	163.542	2.528.756
2003	594.570	21.669.400		198.038	168.633	2.649.966
2004	618.492	22.165.278		197.013	172.241	2.741.363
2005	581.334	21.784.805	28.953	198.049	176.367	2.683.215
2006	270.205	22.019.933	268.544	197.994	181.336	2.415.145
2007	250.338	21.090.203	274.832	202.926	184.866	2.277.120
2008	226.541	19.207.728	259.748	205.664	157.495	2.036.134

**Fuente:** Asocaña, 2010 y para área Cenicaña.

**Notas:**

(1) La información de molienda incluye a los 14 ingenios azucareros del país.

(2) La información de área corresponde a los 13 ingenios localizados en el valle geográfico del río Cauca que procesan el 99,7% del total de la caña de azúcar del país.

(3) La información incluye el total de la producción de azúcar blanco y crudo de tmvc (toneladas métricas en su equivalente a volumen de azúcar crudo).

## Nuevas dinámicas empresariales y consolidación del modelo de desarrollo regional

Además de la consolidación de la industria azucarera, recientemente el norte del Cauca ha visto incrementarse el número de empresas instaladas en la región. Este auge

responde a los incentivos generados desde mediados de la década de los noventa y ha sucedido en paralelo con la crispación del conflicto armado en estos municipios, el incremento en la violación de los Derechos Humanos y las amenazas a líderes locales y regionales, así como el resurgimiento de dinámicas organizativas de los campesinos de la región. Más adelante veremos algo de esto, por ahora



queremos mencionar algunos de los rasgos de este proceso de consolidación del modelo empresarial de desarrollo en la región.

Como dijimos, la Ley 218 contribuyó a la instalación de parques industriales en varios municipios de la región, lo que generó en muchos casos la idea de un nuevo aire para la economía regional. Se argumentó entonces por parte de diversos actores, que los beneficios de la Ley serían amplios, en tanto se crearía empleo para los habitantes de la región, con el consecuente impacto en sus condiciones de vida; y se dijo también que se traería recursos a los municipios pues, aun cuando las empresas que allí se instalaron han gozado de jugosas exenciones de impuestos, generarían a mediano y largo plazo nuevos recursos propios para las arcas municipales<sup>3</sup>. Algunos análisis recientes hablan de los beneficios de la Ley Páez:

Es innegable pues la gran dinámica de la industria caucana a partir de la Ley Páez.

Antes de ella, la industria caucana no estaba diversificada y el subsector que más contribuía al VAI [Valor Agregado Industrial] departamental era el de Fabricación de maquinaria y aparatos eléctricos. A partir de 1997 la composición del VAI caucano inicia su transformación. Aparecen nuevos subsectores entre los que se deben destacar la gran participación del subsector de Elaboración de productos alimenticios y de bebidas. Este subsector representaba el 78.3% del VAI caucano,

---

<sup>3</sup> Codhes. Comportamiento del Desplazamiento 1985 – primer semestre 2008. Consultado el 12 de Octubre de 2009. Disponible en línea: [www.codhes.org/Info/Boletines-graficos.htm](http://www.codhes.org/Info/Boletines-graficos.htm)



seguido por el subsector de Fabricación de papel, cartón y productos de papel y cartón con una contribución del 8.7% (Alonso 2008: s.p.).

Además de las transformaciones en la economía departamental, la diversificación de sus sectores y el incremento de la 'riqueza' generada, la Ley habría generado gran cantidad de empleos; aunque se reconoce también que hay una 'incoherencia' entre la demanda de mano de obra y la contratación efectiva, que se explica en razón de una supuesta ausencia de fuerza de trabajo cualificada. Según el estudio de Alonso,

[...] el mercado laboral del norte del Cauca se caracteriza por la baja calificación de la mano de obra local que se refleja en el alto porcentaje de individuos de Cali que cumplen funciones de alta dirección, profesionales y técnicos; empleos asociados a los mayores salarios (Alonso, 2008: s.p.).

Por lo tanto, considera como válido un estudio previo, realizado a finales de los noventa, en que se plantea que

[...] una parte de los empleos generados en la zona de la Ley Páez en el norte del Cauca, no fueron para los habitantes de la región sino para personas provenientes de otras localidades del departamento del Cauca, y en especial, los empleos de cargos directivos y administrativos son provistos por trabajadores provenientes de la ciudad de Cali (Alonso, 2008: s.p.).

Aun así, considera que la Ley Páez ha generado un efecto de democratización de salarios en la región; no solo habría

más empleo, sino que el ingreso estaría mejor distribuido. Al respecto afirma:

[...] los cambios que introdujo la Ley Páez no paran ahí. La distribución de los salarios en los municipios del área de influencia de la Ley es mucho más igualitaria que en aquellos municipios que no están cobijados por esta. Por otro lado, se encontró que el grado de capacitación de la mano de obra disponible en los municipios del área de influencia no concuerda con la capacitación requerida por las empresas de la región, aunque para abril del 2006 un 50% de los puestos que requerían un grado de educación técnica o tecnológica son ya ocupados por habitantes del norte del Cauca (Alonso 2008: s.p.).

Y, para terminar, la presencia de las industrias en la región no ha generado impactos significativos en términos ambientales:

Así, aunque un proceso de industrialización no se consolida en 10 años, es claro que existe un impacto positivo de la Ley Páez sobre la estructura económica del departamento a costas de costos relativamente bajos. La evidencia está a favor del proceso que se ha iniciado. El costo fiscal ha sido relativamente bajo, los costos ambientales inexistentes (Alonso 2008: s.p.).

Muchos habitantes de la región consideran que tales beneficios nunca llegaron. Hasta la fecha, el empleo generado se caracteriza por al menos dos rasgos bastante contradictorios con las expectativas generadas: en su mayoría es un empleo escaso y se centra en actividades no calificadas de bajo ingreso y, se trata de empleos temporales con precarias



condiciones de seguridad social y estabilidad laboral. En cuanto a los ingresos generados a las rentas municipales, ha ocurrido otro tanto; los esperados tributos de las empresas ubicadas en los parques industriales son mínimos, no obstante haber generado costos en adecuación de servicios públicos e infraestructura que corren a cargo de los presupuestos locales. El estudio de Gómez y otros, publicado a comienzos de la década de dos mil, así lo plantea:

[...] se puede ver como los beneficios otorgados por la Ley Páez para la creación de nuevas empresas, no se han visto traducidos en un aumento del empleo en la región. Aunque la Ley sanciona con multas a las empresas que no tengan mínimo el 60% de su nómina en mano de obra local, por la falta de

especialización de la mano de obra, los empresarios prefieren contratar personal foráneo y asumir el costo de la multa. Por esta razón, se puede decir que los grandes beneficiarios de la Ley han sido los empresarios y no la población directamente afectada por el siniestro (Gómez y otros 2002: s.p.).

El mismo estudio considera que los incentivos tributarios no han producido los beneficios anunciados:

[...] la Ley Páez no ha sido eficiente en el sentido que los incentivos tributarios que el Estado ha dado en la región no son suficientes para que se creen nuevas microempresas. Evidentemente, es necesario que se dé apoyo institucional de carácter financiero para que se posibilite el impulso de





las microempresas. Además, desde que entró en vigencia la Ley, las condiciones de la economía nacional tampoco han sido las apropiadas para que éstas se beneficien de la forma en que se pretendía con la expedición de esta Ley (Gómez y otros 2002: s.p.).

A esto se suma la creación de zonas francas en los últimos cuatro años; según la seccional Cauca de la ANDI:

Con la aprobación y puesta en marcha de siete zonas francas, se han iniciado en el Cauca nuevas inversiones por más de \$ 264.000 millones de pesos y se generarán cerca de 2.300 nuevos empleos. Además de garantizar el mantenimiento de los empleos ya existentes (Garcés 2010:21).

A pesar de haber respondido tan poco a las expectativas generadas, las empresas se han ocupado de crear las condiciones para legitimar su presencia: bajo el discurso de la 'responsabilidad social', los viejos y nuevos actores de la actividad económica empresarial han creado programas de asistencia social. Entidades como Vallenpaz, Asocaña y Plan Internacional, entre otras, se han encargado de mostrar la 'cara amable' de los industriales a través de proyectos e inversiones en diversos campos como educación y apoyo a la conformación de alternativas económicas. Aunque no siempre los mecanismos son tan amables; tal es el caso de una multinacional española, que ha sido acusada de haber hecho señalamientos a los líderes que se oponían a su proyecto en la represa de La Salvajina:

[...] Unión Fenosa, desconociendo la decisión de la comunidad, comenzó en 2004 una agresiva campaña visitando las 17

comunidades impactadas, para convencerlas de las "bondades del proyecto". Usó como táctica el desprestigio y señalamiento de los líderes comunitarios con falsas acusaciones, en una región con presencia de actores armados [...] (Osorio 2009:83)

La presencia de Organizaciones No Gubernamentales no es nueva en la región; lo que sí parece haber cambiado es el énfasis de su trabajo.

### **El 'buen vecino' y la Responsabilidad Social Empresarial**

A partir de los años setenta, diversas ONG incidieron en las dinámicas políticas de la región, contribuyendo a definir algunas de las agendas de las organizaciones sociales. Algunas acompañaron y promovieron las dinámicas de asociación y acción política; no solo acompañaron procesos ya existentes, sino que eventualmente fueron determinantes para su emergencia, así como para perfilar algunas de sus demandas. En otros casos, su papel fue promover procesos de cambio dirigido a las poblaciones locales, siendo que varias de ellas implementaron programas en campos como la salud, la nutrición y la apropiación de 'tecnologías alternativas', que buscaban garantizar la vinculación de los pobladores a las dinámicas del desarrollo (Nina de Friedemann, 1976; Cardona, 1991).

Hoy en día, la presencia de ONG en la región se ha transformado sustancialmente, dando paso a mecanismos más especializados de cooperación internacional al desarrollo y estrategias de Responsabilidad Social Empresarial (RSE),



Tabla 5. Zonas francas aprobadas en el Cauca

Zona Franca	Fecha aprobación	Ubicación
ZFPE Propal Zona Franca SAS	18/05/2009	Guachené
ZFPE Colombina del Cauca	31/03/2009	Santander de Quilichao
ZFPE Papeles del Cauca	27/11/2009	Puerto Tejada
ZFP Conjunto Industrial Parquesur	Aprobación en trámite DIAN	Villarrica
Zona Franca Permanente del Cauca	24/12/2009	Puerto Caloto-Guachené
ZFPE Agroindustrias del Cauca	20/12/2007	Guachené
ZFPE Habla Call Center BPO SAS	Aprobación en trámite DIAN	Popayán

Fuente: Garcés (2010).

cuyo propósito es allanar el camino para la presencia de nuevas industrias o legitimar las ya existentes. El trabajo de este tipo de entidades, al igual que el que tuvieron instituciones como la CVC en otras épocas, se centra en dos tipos de estrategias: el asistencialismo y la ‘proyectitis’. Estas entidades, contribuyen a crear la idea de una ‘redistribución’ de los beneficios de la actividad empresarial a favor de los pobladores locales. Un ejemplo de gran vigencia hoy es el de la represa de La Salvajina, sobre la que hace más de treinta años Mateo Mina afirmaba:

La CVC está construyendo una enorme represa para contener el río Cauca en Suárez. Cuando ésta esté terminada en unos años, entonces la distribución de agua en todo el Valle estará controlada por la CVC, que representa a los grandes terratenientes. Recordando la composición social y la historia de la CVC, hay mucha razón para pensar que este control irá en detrimento de los campesinos que quedan. Y aún si los pobres recibieran algún beneficio marginal, la CVC estará lejos de permitirles decidir sobre su vida. Cada nueva expansión de la burguesía, cada nuevo progreso tecnológico,

es un obstáculo adicional entre aquellos y la libertad (Mina 1975: 160).

Hoy en día, la presencia de nuevas entidades creadas por los industriales, no parece estar muy distante de las estrategias adelantadas por la CVC hace un par de décadas, solo que ahora las estrategias son mucho más elaboradas y en apariencia incuestionables. En un documento reciente (sin fecha), publicado por la Asociación Nacional de Industriales –ANDI-, se menciona una estrategia de generación de empleo para familias afrocolombianas, en los siguientes términos:

La ANDI seccional Cauca, en alianza con la Usaid y su operador local la Fundación Panamericana para el Desarrollo (Fupad), implementan desde el año 2008 el proyecto asociativo para generar empleo e ingresos para 260 familias Afrocolombianas. La estrategia consiste en crear o fortalecer Unidades Productivas para desarrollar negocios inclusivos y de esta manera contribuir con la dinámica del empleo; a través de la inserción laboral, el autoempleo en estas Unidades



y la ejecución de un Programa de Seguridad Alimentaria. Hace parte de la estrategia de intervención la ampliación del concepto de asociatividad como proyecto de vida, este concepto es visto de una manera integral, incluyendo los aspectos productivos, los familiares, la identidad cultural, las motivaciones, y el sentido de pertenencia a una comunidad (ANDI Cauca s.f.; énfasis agregado).

Llama la atención el uso del concepto de ‘asociatividad’, que se emplea para definir la estrategia de RSE, recurriendo a un lenguaje que en otra época estuvo en boga entre las ONG y las organizaciones sociales de base: una perspectiva integral, una preocupación por la identidad cultural o el sentido de pertenencia a la comunidad. Ello deja ver cómo funcionan los procesos de cooptación de las expresiones políticas locales, cuyo lenguaje es incorporado como parte de las estrategias empresariales que buscan reducir los posibles conflictos que podría ocasionar su presencia. El mismo informe, menciona el proyecto para el “Fortalecimiento de la mini cadena de la panela en Santander de Quilichao”, realizado en asocio con Corpopaló y que constituye una muestra adicional de estas estrategias para el ‘fortalecimiento del tejido social’, cuyo efectos aún habrán de analizarse con mayor detenimiento. En cuanto a la manera en que estas estrategias afectan las dinámicas de organización social, podría pensarse que el análisis planteado por Mateo Mina acerca de la reforma agraria en la década de los setenta, también mantiene vigencia:

[...] el propósito no es llegar a una sociedad igualitaria, si no mantener intacta la estructura de clases. La estrategia que

mejor expresa esto es la reforma agraria. Esta reforma, en lugar de distribuir la tierra de los ricos entre los campesinos, ya sea en cooperativas o en otras formas, consistió en mantener la actual tenencia de la tierra y mejorar su productividad. En lugar de quitarle la tierra a los ricos y dar a los campesinos tres, cuatro o cinco veces la tierra que tienen actualmente, la política ha sido teóricamente la de hacer producir más la misma tierra (Mina 1975:160).

También resulta interesante la afirmación de dos de los fundadores de Vallenpaz, acerca de los logros obtenidos en la región. Al respecto afirman: “pero quizás, el mayor logro de Vallenpaz en sus diez primeros años es haber restituido la confianza entre los grupos étnicos, las comunidades y las familias, rota por el miedo generalizado, propio de la violencia” (Rodrigo Guerrero y María E. Carvajal, en Informe Suramericana 2010:17).

Según un estudio publicado por la Fundación Ideas para la Paz y el PNUD, los objetivos de esta corporación son:

La Organización se compone de tres áreas: social, la técnica y la comercial. Estas responden a los criterios de “integralidad” de la propuesta, donde se busca, en primera instancia, la recuperación del tejido social de las comunidades campesinas a través de la consolidación de las organizaciones. En segundo lugar, el incremento de la productividad y competitividad mediante la optimización técnica del sistema productivo bajo el criterio de sostenibilidad ambiental y económica. En tercera instancia, el establecimiento de convenios de producción que garanticen la compra de las cosechas a las asociaciones campesinas involucradas, lo mismo que la adecuación



de la oferta a las necesidades del mercado. Por último, un elemento técnico pero de orden público, que incorpora la necesidad de adecuar la infraestructura de transporte, riego, conservación y transformación de los productos para garantizar su producción eficiente y su comercialización (García y Sarmiento 2002:43, énfasis agregado).

Como puede verse en el primer punto, Vallenpaz busca explícitamente el fortalecimiento de 'organizaciones sociales' en su región de incidencia. No obstante, el propósito para el cual se considera necesario que éstas existan no tiene ninguna relación con una acción política que cuestione el modelo de desarrollo que promueven los empresarios, sino al contrario: organizaciones que se encarguen de incentivar

una economía 'competitiva' y 'sostenible'. Algo que los ingenios y otras empresas parecen cumplir solo en cuanto al primer criterio. Y éste no es un ejemplo aislado, en 2010 la empresa Pavco patrocinó a la Asociación de mujeres Minga Mujer de Guachené en la producción y administración de almuerzos y refrigerios para las empresas de los parques industriales de la región. Por su parte, Propal presenta en su informe anual 2009 los resultados de la Fundación Propal, entre los que se encuentran gestiones con alcaldes de la región para el funcionamiento de la empresa de acueducto y alcantarillado EARPA, así como alianzas estratégicas con dos ONG españolas (Rescate y Funic), el SENA, Plan Padrino-Compartir y Usaid, entre otros. Uno de los proyectos de la Fundación ilustra bien el sentido de su accionar:





La Fundación apoyó la campaña “El buen vecino” que busca mejorar las condiciones de vida de los habitantes de la Vereda El Guabal, los vecinos más próximos de la Planta 2 de Propal. Para ellos, se desarrollaron 19 jornadas de salud comunitaria, dentro de las cuales vale la pena destacar la campaña “Cero caries” gracias a la cual, cerca de 220 niños de la Vereda gozan de una perfecta salud oral. Adicionalmente, dentro del modelo de negocios inclusivos, se apoyaron microempresas de la región y se continuó dando apoyo educativo y en infraestructura a la escuela veredal.

Podría decirse que la estrategia de responsabilidad social empresarial se resume bien en el nombre de este proyecto: es una política del ‘buen vecino’. Es comprensible entonces que ante una presencia tan fuerte sean tan escasos los cuestionamientos; las empresas cumplen un rol de ‘benefactores’, en lugares en los que la presencia del Estado ha sido históricamente escasa y en los que los empresarios no siempre mostraron su ‘cara amable’. No obstante, la presencia de las empresas no llegó solo con los buenos vecinos; para la misma época en que se comienza a establecer la presencia empresarial ligada a la Ley Páez, comienza a intensificarse también la de guerrillas y paramilitares. La posterior escalada de violencia en la región, parece haber sido paralela a la consolidación del enclave económico.

## Conflicto armado

En la región se expresan cuatro grandes actores que dan forma compleja al conflicto armado: la Fuerza Pública, que cada vez tiene mayor presencia en los municipios del norte

del Departamento; las guerrillas, principalmente FARC y ELN; los paramilitares; y en la actualidad, las llamadas Bandas Criminales.

El departamento del Cauca ha contado históricamente con presencia guerrillera. Las FARC se fundan en los límites de los departamentos de Tolima y Cauca, en 1964, y luego extendieron su rango de acción a buena parte del Departamento; así mismo, ha sido notoria y persistente la presencia del ELN. Por su parte, el EPL y el comando urbano Pedro León Arboleda tuvieron presencia en el Cauca desde la década de los setenta hasta sus acuerdos de paz con el gobierno en 1990. Además hubo presencia del M-19 desde finales de los setenta hasta su desmovilización en 1989; su proceso de paz se llevó a cabo en Santo Domingo, Tacueyó, municipio de Toribío. Igualmente hubo presencia del PRT y del Movimiento Armado Quintín Lame, de extracción indígena principalmente, radicado sobre todo en este Departamento. Estos últimos, como es sabido, se desmovilizaron a principios de la década de los noventa. El tristemente célebre Ricardo Franco y el Jaime Bateman Cayón también fueron conocidos en la región.

En cuanto a la presencia paramilitar, ésta se estableció a finales de los años noventa y tuvo gran peso hasta mediados de 2006. El paramilitarismo de carácter orgánico y centralizado que se formó en el norte del país, ligado a un intento de constituir un proyecto político, social y económico, extendió su cobertura a los departamentos de Valle, Cauca, y Nariño desde 1998. Las masacres, las muertes selectivas, las amenazas a líderes populares, los desplazamientos y el control de territorio consolidaron



un poder con nexos con sectores políticos de la región, comprobados a través de las múltiples declaraciones de los propios cabecillas de estas organizaciones y según las tímidas referencias de los lugareños, con la anuencia de la Fuerza Pública y algunos sectores de la clase dirigente regional. Las motivaciones de esta guerra están como en otras partes ligadas al control de territorios y poblaciones; la neutralización de la base social de la guerrilla o su eliminación, el control del territorio, la toma del negocio del narcotráfico, el cercamiento de las organizaciones sociales, y su intervención en la política local y regional.

La presencia de estos actores armados no es de reciente instalación en la región sino que responden a una acción deliberada de largo aliento, que no permite pensar en su pronta desaparición. Su incidencia en los procesos organizativos, políticos e institucionales locales, es inevitable; sin embargo, el fortalecimiento militar del Estado, los procesos de desmovilización de las AUC, los repliegues tácticos de las guerrillas o su derrota en algunas zonas, han cambiado la geopolítica de la guerra. La profunda afectación del tejido social, la estigmatización de sus pobladores, la victimización impune y el silencio ocasionado por el miedo, están en medio de los procesos organizativos como amenaza latente.

### **ELN**

La presencia del ELN no es muy notoria en los mapas, toda vez que en su modo de acción ha rehuido la confrontación armada con la Fuerza Pública y ha optado por un bajo perfil militar. En consecuencia, sus marcos de acción se han expandido de manera exitosa en el departamento del Cauca.

En el norte del Cauca la Compañía Lucho Quintero tiene presencia en los municipios de Suárez, sur de Caloto, Santander de Quilichao y Buenos Aires (Ávila y Núñez, 2010:28).

### **FARC**

La presencia de las FARC ha sido definitiva para la evolución del conflicto armado en el norte del departamento del Cauca. Nótese la persistencia de este movimiento guerrillero en el mapa No. 2 a partir de 2003. Los éxitos militares tanto de esta guerrilla como del ELN favorecieron la llegada de manera más abierta y contundente de los paramilitares, en la idea de desvertebrar el supuesto apoyo de los pobladores locales. El norte del departamento del Cauca es en la actualidad el frente de guerra más activo de las FARC, y es la única zona del país en el que se ha fortalecido militarmente. Los municipios de Caloto y Corinto hacen parte de este frente de guerra que lidera el Sexto Frente. En lo que va corrido de 2010 se han producido más de cincuenta hostigamientos, realizados por comandos tácticos guerrilleros (Ávila, 2011:36).

### **Paramilitares**

El paramilitarismo extendió su cobertura a los departamentos del Valle, Cauca, y Nariño desde 1998, pero con una estrategia más funcional. Los miembros de esta organización, en el caso del norte del Cauca, no pertenecían a la región y en general procedían de la costa o de Antioquia. Si bien se aliaron con sectores pudientes, y contaron con el apoyo de la Fuerza Pública, su accionar, en términos generales, obedeció a la necesidad de neutralizar o eliminar la base social



de la guerrilla; controlar territorios, tomar del negocio del narcotráfico, cercar e intimidar a las organizaciones sociales, e intervenir en la política local y regional. En la geografía de los hechos ligados a la acción paramilitar, en unos casos, es notable la coincidencia con la carretera Panamericana, que conecta el norte del Cauca con el resto del país; y en otros, con zonas de interés económico para el desarrollo de macro proyectos ligados sobre todo a la minería.

Pero este panorama se ha complejizado aún más. Luego de los procesos de desmovilización de las AUC, que no tuvieron lugar en la geografía del Departamento, aparecieron las llamadas Bandas Emergentes Criminales – Bacrim. Cambió la nominación, pero han persistido sus prácticas. Se ha adelantado desde 2007 un plan piloto de reparación a la comunidad afro víctima de la masacre del Naya en el municipio de Buenos Aires. Del mismo modo, los habitantes de los municipios de Villarrica y Miranda han sido invitados a participar en jornadas promovidas por la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. A pesar de estos esfuerzos aún hay mucho que aclarar, toda vez que en las recientes declaraciones de los hombres del bloque Calima se han podido conocer nuevos detalles de las acciones armadas de los paramilitares en el norte del departamento del Cauca. En especial han llamado la atención las revelaciones de en torno a las relaciones con la Fuerza Pública y con algunos dirigentes del norte.

En general, los grupos actuales de paramilitares le dan continuidad a esa intencionalidad política y a su relación con el narcotráfico. Sin embargo, es posible advertir que aunque tengan nuevos nombres: “Rastrojos”, “Águilas Negras”,

“Nueva Generación”, “Bloque Sur Independiente”, sus formas de acción son las mismas en cuanto al relacionamiento con las comunidades y el control sobre las mismas y sobre el territorio; interviniendo en zonas del narcotráfico, y haciendo presencia en aquellos espacios en donde comienzan a manejarse megaproyectos. De igual forma su presencia empieza a trasladarse a la capital caucana, al parecer, disfrazada de grupos de vigilancia privada y de otras formas de grupos organizados.

### **Resistencias locales ante el conflicto**

A pesar de los asesinatos, intimidaciones y controles, algunas organizaciones sociales se manifestaron en contra de la presencia de los paramilitares y resistieron sus acciones,

*Aquí hubo resistencia, yo me tocó, yo me tocó hacer parte de esa resistencia, porque aquí al principio llegaron y tan, tan, pero nadie le daba importancia. Pasó un problema, que aquí teníamos un Telecom, allí hay un torre, pasó eso que una noche que habían hecho una llamadas de una torre como a las tres de la mañana, y llegaron tres personas al otro día y le llamaron la atención a las muchacha que, que operaba Telecom, que ella se había prestado para eso porque a las tres de la mañana ya todo el mundo estaba dormido. Una de esas personas le dijo que hace esta porquería, cuando él dice esta porquería, entonces la cogen a pata. Cogieron a la muchacha y se la llevaron, “que es objetivo militar”. Entonces, ya lo éramos todos. La dejaron a la salida, por esa carretera por ahí se llama el Guamo, como a los tres días nos organizamos, y fuimos*



a la base de ellos, y que no estaba el jefe, que al parecer andaba por Timba, cuando al rato llegó. Allí nos sentamos, allí nos atendieron. El hombre dijo, yo pertenecí 17 años a la FARC, la FARC no cumplieron con lo que tenían que hacer porque prometieron, entonces me pasé a los paras directamente para pelear con ellos, entonces dejamos de hablar de otras cosas, entonces cuando ya terminó dijimos nosotros, ustedes saben que en nuestra vereda no necesitamos de su presencia de usted ni de los otros. Nosotros no necesitamos de su presencia de ustedes allá, entonces, allá no hay ladrón, no hay vicioso, como le digo, pueden haber esos, pero nosotros se lo dejamos a la autoridad competente, legalizada, directamente porque ustedes están al margen de la ley, ustedes no son parte del gobierno directamente, antes lo que hacen es perjudicar el gobierno y perjudicar la comunidad entera, entonces uno no los sigue. Entonces me dijo, bueno yo les voy a dejar sin embargo este número de este celular, para qué mañana si tienen algún alegato o venga algún vicioso me llaman. Esas cosas no se van a dar y lo único que les pedimos es que no hagan presencia en nuestro territorio, porque nos dañan la imagen ya que estamos jodidos. Esta eran parte de paz, todo el mundo llega aquí, yo veía que todos llegaban aquí, la gente amanece allí borracha y nada le pasa, pero ustedes aquí ya nos dañaron todo (Edwin Carvajal, zona rural de Santander de Quilichao).

Sin embargo, en otros casos quienes se opusieron o manifestaron en contra de los paramilitares fueron asesinados. Así lo confirma uno de los líderes de la zona de Taminango, Santander de Quilichao.

Aquí a sí hubo una resistencia, que diríamos pacífica. Porque se hizo que ellos se retractaran de lo que pensaban venir a hacer,

porque ellos pensaban tomarse esta zona. Estas personas llegaban a los hogares, se comían el mercado, digámoslo así. Dormían en las camas de la gente y a la gente le tocaba dormir en el piso (Miembro Consejo Comunitario de Santander de Quilichao).

Es ya aceptado que hay una relación inversamente proporcional entre los hechos de los actores armados ilegales y los procesos de organización social. Así, la intimidación, la imposibilidad de la libre movilidad, el cierre al derecho de reunión y en general la coacción cotidiana, terminan por minar el tejido social. La pedagogía de la arbitrariedad, la violencia y el miedo paralizan y producen desplazamientos de los marcos de acción de las organizaciones sociales. En todos los casos hay un abandono del lugar de la política, y se fortalecen las organizaciones productivas o culturales. Dos testimonios evidencian esto.

Aquí mataron a un señor, porque hizo resistencia a las peticiones de ellos y lo fueron y lo tiraron allá. No permitieron que nadie lo recogiera y se lo comieron los gallinazos y, pues mucha gente por miedo o por ignorancia, porque no tenían herramientas para utilizar, entonces mucha gente no se sentía, por acá pasaban, llegaban a media noche y la gente estaba jugando dominó como es la costumbre de ellos, dominó, billar, y todo el cuento, y ellos, llegaban y les hacían disparos y los hacían tirar a todos en el piso, que los vamos a matar y después les decían que tiene tres minutos para que se pierdan de mi vista entonces la gente le toca salir desfavorida (Miembro Consejo Comunitario de Santander de Quilichao).

Andaban por las calles a unas velocidades, en unas camionetas, el que estaba por allí escapaban de llevárselo. Entonces



eso generó, como, como un caos, entonces la gente de noche no salía, la gente escuchaba un carro o veía un carro lujoso y salía a perderse, entonces, todas esas fueron las secuelas que dejó el paso de esa gente por acá (Miembro Consejo Comunitario de Santander de Quilichao).

### Otras formas de violencia

Un elemento más que se agrega a este panorama, son las formas de violencia urbana que viven municipios como Villarrica, Puerto Tejada y Santander de Quilichao. Si bien los homicidios han disminuido y aún las acciones subversivas, esta evidencia no responde a la resolución de las causas eficientes que los animan. Se ha asistido a los quiebres en el papel hegemónico de algunos actores, como es el caso de las guerrillas en los años noventa por la vía de la avanzada militar de la Fuerza Pública y más recientemente de los paramilitares desmovilizados en el marco del proceso de paz. Las condiciones de estos territorios permiten la emergencia de nuevos actores que en la idea de lograr su control, el reconocimiento de los pobladores y su colaboración constreñida, apelan al recurso de la violencia en todas sus formas. Los municipios de Santander de Quilichao y Puerto Tejada concentran en el período 2000-2009 el 56,4% de los homicidios de la región. El primero es el centro poblado más importante, el más denso en sus relaciones. Puerto Tejada padece una violencia ligada a las lógicas de la delincuencia, que involucra enfrentamientos entre bandas compuestas principalmente por jóvenes. Estos dos municipios además fueron los que más sobrellevaron la arremetida paramilitar. Valga precisar que tanto



Santander y Puerto Tejada son una suerte de espacios de articulación de múltiples relaciones de intercambio. En ese sentido, no todas las muertes ocurridas en estos dos municipios son necesariamente de personas oriundas de allí. Esta dinámica es más fuerte en el caso de Santander de Quilichao, que funge como el centro articulador del norte. Es el centro del mercado regional, y por allí pasan los más disímiles intercambios.



Interesa destacar, en términos absolutos, el número de homicidios. Es notorio el incremento entre 2000 y 2001 y luego una tendencia al descenso hasta 2004. Sin duda, el período de arremetida paramilitar marca un punto de inflexión. Luego de la desmovilización paramilitar, los homicidios descienden en la región. Para ofrecer un punto de referencia, vale recordar que según estadísticas de la Policía Nacional en 1998 se registraron 120 homicidios en la región, cifra que fue doblada en 2001. Este cruce de múltiples violencias deja ver, entre otros resultados, el desplazamiento de los pobladores.

### **El desplazamiento forzado**

No hay consenso sobre el número de personas que se han visto obligadas a dejar sus hogares a causa del conflicto armado en Colombia. Por una parte, la metodología utilizada por instituciones y organizaciones que atienden este fenómeno presenta diferencias en el sistema de registro, y por otra, la movilidad de la población, luego de la expulsión, ha dificultado hacer un seguimiento de sus trayectos. De ahí que, las cifras proporcionadas por estos organismos e instituciones sean consideradas estimaciones. Es posible decir, en el plano internacional, que Colombia aporta más del 50% del total de desplazados internos en Latinoamérica, lo que refleja parte de la complejidad del problema. En este sentido, Codhes (Sisdhes) estima que entre 1985 y el primer semestre de 2008, 4.518.587 personas fueron desplazadas a raíz del conflicto armado<sup>3</sup> en el País, mientras

que, Acción Social (RUPD - Sipod), señala que entre 1997 y diciembre de 2009, 3.303.979 personas fueron atendidas por este fenómeno.

La situación del departamento del Cauca no es menos compleja, toda vez que las condiciones geográficas y naturales, lo han convertido en un territorio estratégico para los actores armados, generando una constante disputa con el fin de mantener el control sobre algunas de sus zonas. Este es el caso de las acciones en la Cordillera Occidental y recientemente en la Cordillera Central. El consolidado 1997-2009 de Acción Social, indica que el Departamento concentra el 3.94% de las personas expulsadas en todo el país (lugar 11 entre 32 departamentos) y el 3.12% de las personas recibidas a causa del conflicto armado (puesto 13 entre 32 departamentos). Así, para el período descrito, 130.021 personas habían sido expulsadas, mientras que 103.084 fueron recibidas en él. Los años 2001, 2002 y 2008 fueron los años más críticos.

La información de Acción Social indica que el desplazamiento en el norte se concentra en los municipios de Buenos Aires (39%), Miranda (15%), Corinto (13%), Caloto (13%) y Santander de Quilichao (12%); que representan el 92% del total del desplazamiento de la región norte del departamento del Cauca. La recepción, en su mayoría, proviene de Nariño, Putumayo y Huila, departamentos en los que se ha intensificado el conflicto o se ha incrementado la erradicación de cultivos de uso ilícito. Así, Popayán y Santander de Quilichao concentran más del 50% de la



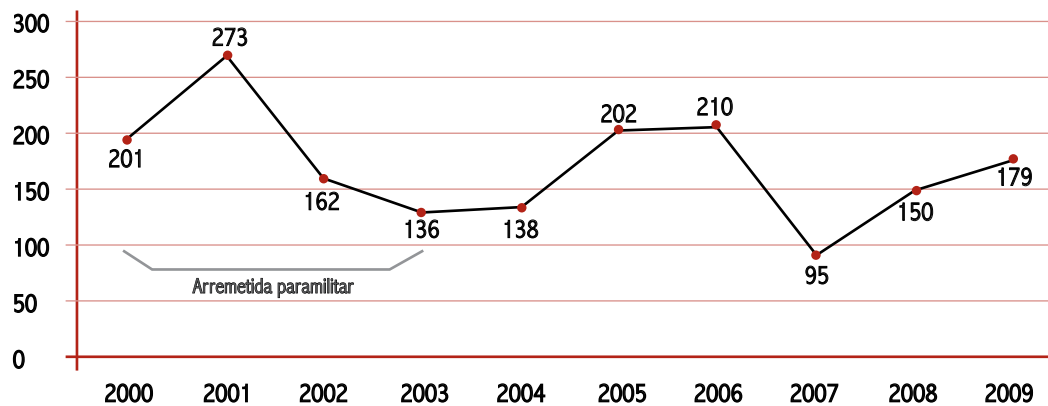
**Tabla 6. Número de homicidios según municipio 2000-2009**

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Buenos Aires	13	23	2	7	5	9	17	6	12	5
Caloto	20	26	29	15	10	18	24	30	29	13
Corinto	17	28	25	22	16	17	12	7	10	22
Miranda	12	18	14	16	11	8	9	7	8	11
Padilla	1	3	2	4	4	5	4	3	3	0
Puerto Tejada	39	58	24	22	28	81	68	19	35	77
Santander	96	99	64	45	51	52	59	11	32	25
Suárez				2	7	2	7	4	14	13
Villarrica	3	18	2	3	6	10	10	7	4	8
Guachené								1	3	5
Total región	201	273	162	136	138	202	210	95	150	179

**Fuente:** Policía Nacional.



**Gráfica 1. Evolución del número de homicidios, región norte 2000-2009**



**Fuente:** Policía Nacional.



población que ha llegado al departamento del Cauca a causa del conflicto armado<sup>4</sup>.

Las tendencias, antes descritas, tienen relación estrecha con las dinámicas de desplazamiento de los municipios objeto de estudio. En ese sentido, es pertinente mencionar que el 19.42% de las personas expulsadas del Departamento, a causa del conflicto armado, se concentran en los municipios estudiados. Así, Buenos Aires, Miranda y Corinto dan cuenta de la agudización del conflicto armado en la región entre 1997 y 2009, toda vez que fueron epicentro de más del 67% de las expulsiones a causa del mismo. En el caso de la recepción, la situación es más alarmante, ya que el 22.39% de la población que llega al Cauca se asienta en los municipios del norte. Santander, Buenos Aires y Miranda representan solo una parte de la magnitud del fenómeno, pues albergan más del 74% de los casos.

No menos importante, es el comportamiento que el desplazamiento forzado por el conflicto armado ha tenido en los municipios entre 1997 y 2009. A diferencia de la tendencia nacional y departamental general, los años más críticos respecto a expulsión y recepción de población fueron 2000, 2001, 2002 y 2005, que coinciden con el auge del paramilitarismo, la implementación del Plan Colombia y de la Política de Defensa y Seguridad Democrática. No

obstante, es importante tener en cuenta fenómenos como el rearme paramilitar, la fuerte incidencia de la delincuencia organizada, el narcotráfico y el papel de las guerrillas en el norte del Departamento, que siguen factores determinantes.

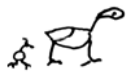
Con los datos se comprueba el peso específico que tuvo el paramilitarismo. Cabe preguntarnos cómo se expresa el conflicto armado en su versión guerrillera en relación con el desplazamiento. La pertinencia de esta pregunta tiene que ver con la histórica persistencia de diversos grupos guerrilleros en la región, que al parecer no contribuyen de manera significativa a incrementar las cifras de desplazamiento. Quizá la propia persistencia sea una de las razones de esta situación. Se trata de grupos establecidos desde hace un buen tiempo, que han logrado imponer su poder y gozan de cierto reconocimiento, más allá que sea producto los hayan obtenido de la coacción por medio de las armas.

Al observar las cifras de población expulsada y población recibida, se advierten varias cosas. En primer lugar, una suerte de compensación entre los dos tipos de información. Esto puede ser indicativo de una suerte de desplazamiento en el interior de la región y de un cambio en el patrón de la región. De ser cuantitativamente expulsora, pasa a convertirse en receptora. De paso hay que señalar que las cifras son indicativas del cambio que ha tenido la dinámica del conflicto armado.

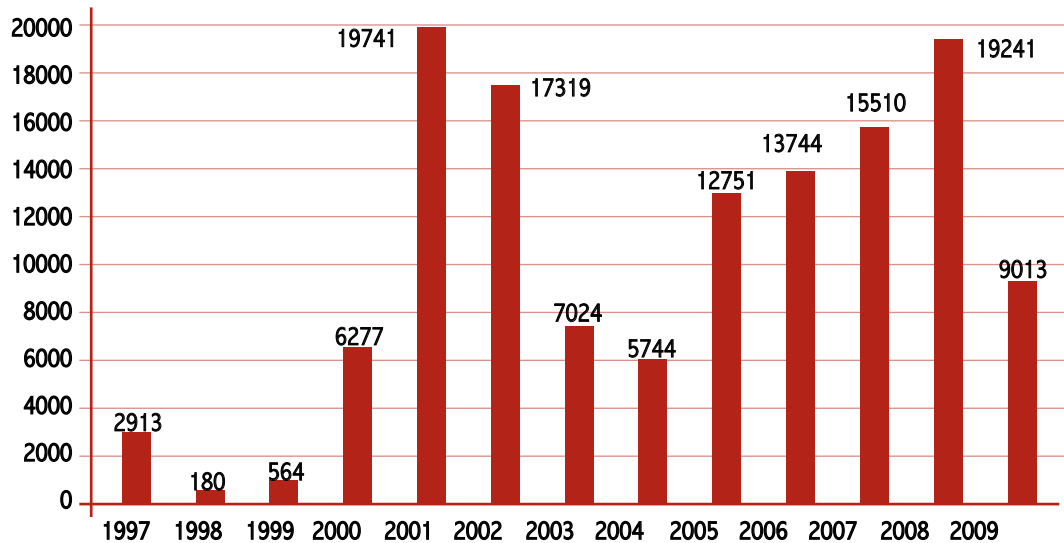
---

<sup>4</sup> Op.Cit. Acción Social. Disponible en línea: [www.accionsocial.gov.co/Estadisticas/publicacion](http://www.accionsocial.gov.co/Estadisticas/publicacion)

\* Porcentaje correspondiente al total de casos en los municipios objeto de estudio.



**Gráfica 2. Población expulsada a causa del conflicto armado, Cauca 1997-2009\***



Fuente: Acción Social – Sipod, 2010.



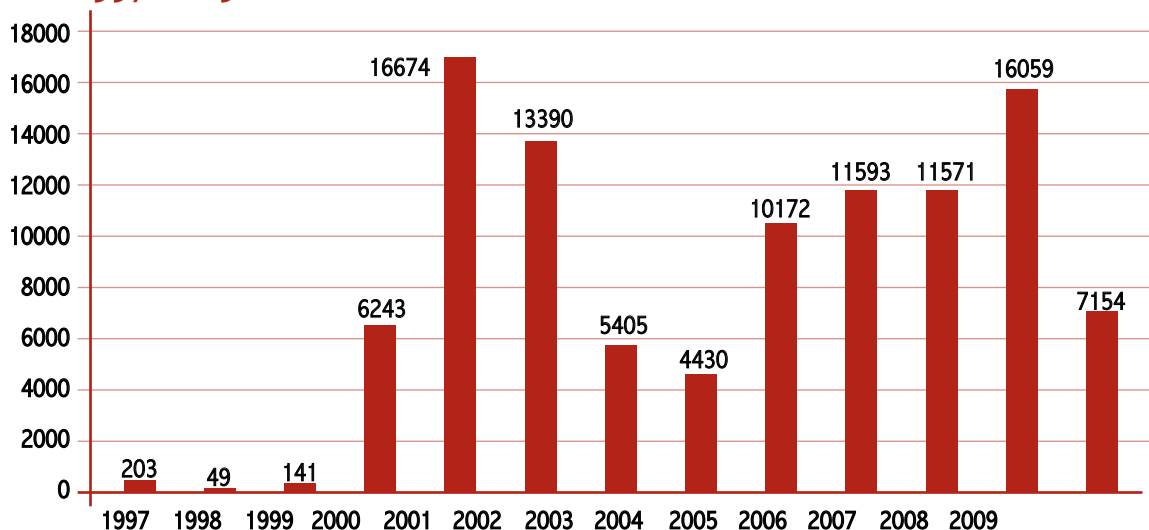
**Tabla 7. Personas en situación de desplazamiento forzado municipios, expulsión 1997-2009**

Mpio	ND	1997- Ant.	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	Total	%*
Buenos A.	357	17	17	24	3476	4083	275	675	247	162	163	121	189	74	9880	39
Miranda	30	6	17	9	19	2426	265	100	113	91	151	202	222	52	3703	15
Corinto	18	18	5	20	43	139	1791	210	180	213	178	205	187	140	3347	13
Caloto	25	15		21	40	207	659	67	28	1667	111	131	120	75	3166	13
Santander	154	26	1	12	89	694	709	188	112	194	187	319	209	123	3017	12
Suárez	88	-	-	-	72	270	157	73	121	189	84	96	133	42	1325	5,3
Puerto T.	5	1	-	-	7	50	31	34	59	87	99	112	121	46	652	2,6
Padilla	-	-	-	-	-	9	10	-	6	14	42	20	6	5	112	0,4
Villarrica	-	-	-	-	-	9	3	-	-	-	-	8	11	-	31	0,1
Guachené	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	13	15	0,1
Total	677	83	40	86	3746	7887	3900	1347	866	2617	1015	1214	1200	570	25248	100

Fuente: Acción Social RUPD-Sipod, 2010.



Gráfica 3. Población recibida a causa del conflicto armado, Cauca 1997-2009



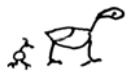
Fuente: Acción Social – Sipod, 2010.



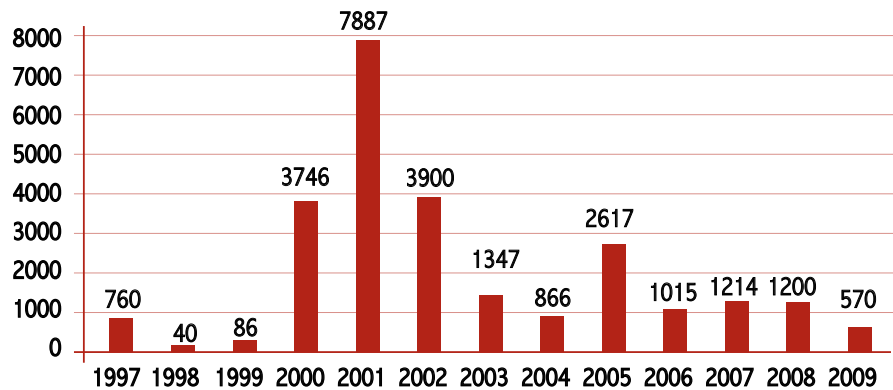
Tabla 8. Personas en situación de desplazamiento forzado municipios, recepción 1997-2009

Mpio	ND	1997- Ant.	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	Total	%*
Santander	4	45		18	109	3798	672	564	251	1620	449	387	2004	246	10167	44,1
Buenos A.	-	-	-	3	3167	550	24	24	20	72	45	16	46	20	3987	17,3
Miranda	-	6	-		8	2406	157	33	4	43	82	103	192	32	3066	13,3
Caloto		20	1	3	19	110	515	35	57	1614	49	96	148	39	2706	11,7
Corinto	-	-	-	-	-	14	1605	26	69	84	37	68	136	51	2090	9,06
Puerto T.	-	7	-	-	-	14	107	24	19	9	24	54	63	37	358	1,55
Villarrica	-	-	-	-	9	19	4	22	25	9	41	80	79	42	330	1,43
Suárez	-	-	-	-		7		51	12	43	59	33	40	38	283	1,23
Guachené	-	-	-	-	4		10	13	6	14	7	-	6	1	61	0,26
Padilla	-	-	-	-	-	4	-	-	-	-	1	8	16	-	29	0,13
Total	4	78	1	24	3316	6922	3094	792	463	3508	794	845	2730	506	23077	100

Fuente: Acción Social RUPD-Sipod, 2010.



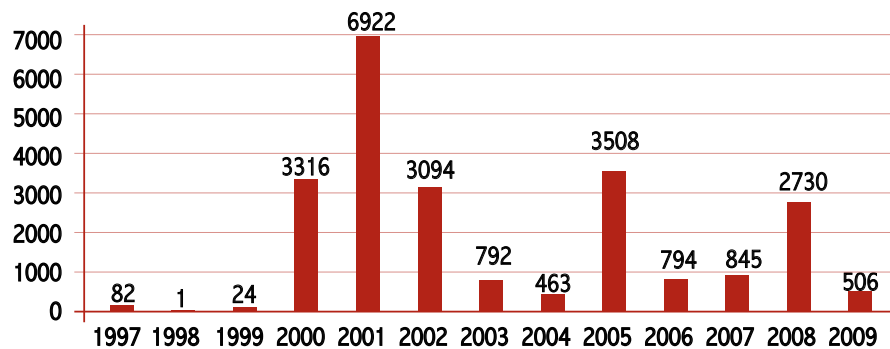
Gráfica 4. Población expulsada a causa del conflicto armado, municipios objeto de estudio 1997-2009\*



Fuente: Acción Social – Sipod, 2010.



Gráfica 5. Población recibida a causa del conflicto armado, municipios objeto de estudio 1997-2009\*



Fuente: Acción Social – Sipod, 2010.





## Trayectorias de la participación política y los procesos organizativos

Es común que al pensar acerca de la participación política de una población se haga referencia a dos tipos principales de acciones: la participación electoral y las organizaciones sociales. También es común que estas formas de pensar la política sean consideradas como correspondientes a enfoques opuestos; es decir, que si se opta por una de ellas, se excluya la otra. En nuestro caso, consideramos que una mejor comprensión de estas dinámicas solo es posible si tenemos en cuenta ambas expresiones de la política. Aunque no es una particularidad del norte del Cauca, el análisis de la participación electoral y las organizaciones sociales nos permite comprender que la política no se restringe a uno u otro de estos ámbitos y que, comúnmente, puede ser contradictoria.

Dado que uno de los objetivos principales de este trabajo es dar cuenta de las trayectorias políticas en la región, nos interesa mostrar cómo ambas formas de acción política ocurren de manera simultánea y que la lucha por los intereses de las



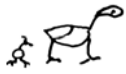
poblaciones negras asentadas en la región puede darse en los dos escenarios. Ahora, esto no quiere decir que los intereses de los habitantes de la región hayan sido planteados siempre en términos de ‘poblaciones negras’ o ‘afrocolombianas’; a lo largo del proceso histórico que va desde su asentamiento forzado en la región durante la época colonial, hasta el presente, las formas de pensar y hacer la política han cambiado y con ellas se han transformado los sujetos políticos que se movilizan.

En este orden de ideas, los primeros esclavizados que poblaron la región actuaron políticamente al resistirse a la esclavización o al negociar con los esclavistas; dicha resistencia dio lugar a la creación de palenques y las negociaciones con los esclavistas ocasionaron la transformación de las condiciones de vida de los esclavizados. Posteriormente, al transformarse las condiciones de vida, se dieron otras luchas: entrado el siglo XX, los campesinos libres se organizaron para conseguir la tierra o defender aquella que habían cultivado. También se vincularon a la política electoral, principalmente liberal, constituyendo importantes grupos electorales liderados por intelectuales locales. Incluso, algunos sectores de la población se organizaron para luchar contra la hegemonía liberal, y constituyeron movimientos cívicos que llegaron a disputar las elecciones locales y a participar activamente en la política departamental y nacional. Muchas de estas luchas no se hicieron invocando derechos o aspiraciones particulares de las poblaciones negras, algo que se haría más visible en momentos particulares, alcanzando su mayor notoriedad en las décadas finales del siglo XX y en lo que va corrido del presente siglo.

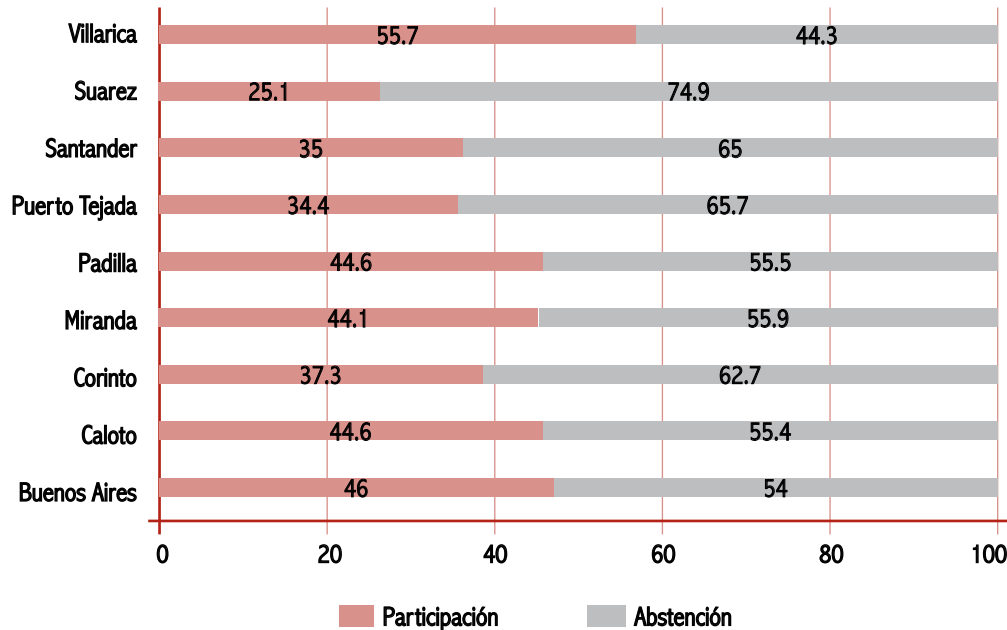
Hoy en día, las formas de participación política son múltiples. Desde la participación activa en los partidos tradicionales, pasando por aquella que se da en organizaciones electorales de carácter local, hasta la creación y participación en organizaciones sociales diversas que reivindican derechos étnicos o de sectores específicos como los jóvenes, productores agrícolas, usuarios campesinos, sindicatos, organizaciones de defensa de los Derechos Humanos u organizaciones estudiantiles. Todo ello, junto a una creciente conformación y vinculación a consejos comunitarios, que se da en medio de las condiciones de conflicto social y armado antes mencionado. A continuación intentaremos mostrar algunas de estas dinámicas políticas de la región, intentando no perder de vista este contexto crecientemente complejo.

### **Participación electoral**

El análisis del comportamiento electoral en el norte del Cauca, si bien resulta interesante a la luz de las dinámicas de los partidos, la emergencia de las opciones pretendidas como cívicas o alternativas, el posicionamiento de empresarios políticos locales, y los intrínquilos de alianzas y componendas, sería parcial sino incompleto al no considerar variables como la presencia de las guerrillas, los recursos del narcotráfico, el papel de las autodefensas, la corrupción en la contratación pública, y la debilidad de la institucionalidad pública local. La participación electoral de los municipios del norte del Cauca durante el período 1991-2006 se caracteriza por un bajo nivel. Mientras que la media departamental es de 47,3%, la media de participación electoral para los municipios del norte del Departamento es de 40,7%.



**Gráfica 6. Niveles de participación y abstención electoral (%)**  
**Municipios del norte del departamento del Cauca 1990-2006**



**Fuente:** Registraduría Nacional del Estado Civil. 1990-2006.

De los diez municipios que conforman el norte del departamento del Cauca, cuatro de ellos, Suárez, Puerto Tejada, Santander de Quilichao y Corinto, en su orden, presentan niveles de participación electoral por debajo del 40%, mientras que Miranda, Padilla y Buenos Aires por encima del 44%. El caso de Suárez resulta en este sentido notorio, siendo su participación electoral de tan solo el 25%. Villarrica, en cambio, es el único municipio de la región norte que, de los dos años en los que se desarrollaron comicios luego de su conformación como municipio en 1998, presenta niveles de participación por encima del 50%.

### **Elecciones al Congreso en los municipios del norte del departamento del Cauca**

A pesar de ser un Departamento socialmente conservador, los datos electorales disponibles muestran al Cauca con una mayoría de municipios liberales, entre ellos los ubicados en el norte. A nivel local, estos municipios no han presentado variaciones significativas en cuanto a los partidos en el poder; sin embargo en la actualidad, tanto liberales como conservadores, compiten por mantener el electorado frente



a una participación creciente de grupos y movimientos de carácter étnico y cívico. A nivel de Senado y Cámara, mantienen una clara lealtad partidista, al menos durante el período que va de 1991 a 2006.

La tendencia de estos municipios es apoyar electoralmente al Partido Liberal. Se observa en la Tabla No. 7, que los nueve municipios (sin Guachené) tienen una filiación política ligada al liberalismo, pero difieren en el tipo de apoyo que ofrecen a los partidos políticos.

En 1994, además de obtener una considerable votación Humberto Peláez Gutiérrez, Luis Fernando Santa y Aurelio Iragorri por el Partido Liberal, los movimientos de carácter étnico como el movimiento Comunidades Negras obtuvieron 1.844 votos en el norte del Cauca por el candidato afro Luis Guillermo Ramos Domínguez<sup>5</sup>.

Para los comicios de 1998, 2002 producto de la atomización de partidos que experimentó el sistema electoral colombiano, para las elecciones de Senado se presentaron a las elecciones 319 y 322 listas por los partidos y movimientos políticos. De ellas, en los municipios del norte del Cauca obtuvieron votación 321 listas y la votación se concentró en los Partidos Liberal, Conservador y la Alianza Social Indígena.

En 2006, el número de partidos con competencia se reduce por la implementación de la Acto Legislativo 01

de 2003 que buscó fortalecer los partidos políticos y eliminar la doble militancia. Así, los movimientos políticos y grupos de ciudadanos se congregaron en torno a los partidos tradicionales y a las agrupaciones políticas surgidas a la sombra del gobierno de presidente Álvaro Uribe Vélez. De esta manera, la votación en los municipios del norte del departamento del Cauca estuvo concentrada por el Partido Liberal en cabeza de Luis Fernando Velasco, Cambio Radical en César Negret Mosquera y el Partido de la U con Aurelio Iragorri. Valga puntualizar que se trataba en el caso de Negret e Iragorri de políticos ligados al partido liberal, que aprovechando el entusiasmo uribista acamparon en estas nuevas organizaciones. Su acción política en modo alguno propuso algo distinto y los votos se consiguieron sobre la base de las clientelas, y la tradicional filiación liberal.

Los resultados para la Cámara de Representantes no distan del panorama de los de Senado. Entre 1990 y 1994, de los partidos en contienda (Partido Liberal, Partido Conservador, el M.U.M, la Unión Cristiana, Unión Patriótica, Alianza Democrática M-19, Alianza Social Indígena, Alternativa Democrática y Comunidades Negras) el Partido Liberal, y el Conservador dominaron el escenario electoral. No obstante, es significativa la votación del movimiento Comunidades Negras en especial para las elecciones de 1994 en donde obtiene 2.865 votos en el norte del Cauca. Significativa en tanto su primera aparición ya lo sitúa como una nueva opción aparentemente, y sobre todo una que invoca lo étnico.

---

5 Nació en Puerto Tejada, departamento del Cauca, es economista de la Universidad del Valle y Maestro en Planeación Socioeconómica de la Universidad Santo Tomás de Bogotá.



Para las elecciones de 1998 y 2002, los partidos Liberal, Conservador, Cambio Radical, Apertura Liberal y el Movimiento Unionista dominaron las elecciones en el norte del Cauca. Resalta en estos municipios la votación de Jesús Ignacio García Valencia, Néstor Charrupi, Emith Montilla, candidatos por el Partido Liberal y José Darío Salazar por el Partido Conservador. En 2002, resulta significativa la votación por la circunscripción especial a la Cámara por comunidades negras ya que los 56 movimientos presentados a los comicios obtuvieron votación en el norte del Cauca. Significativa en tanto da cuenta de las dificultades enormes en la constitución de un movimiento étnico unido, que logre mayor legitimidad.

Son varias las consideraciones a tener en cuenta. Existe una clara división entre una suerte de militancia social,

que instala a los pobladores de la región norte en una sobresaliente actividad cívica expresada en la participación entusiasta en todo tipo de organizaciones que van desde las productivas, pasando por aquellas que exaltan la música, los cantos y los bailes, hasta las étnicas; y la militancia política que se agota en sus formas más tradicionales. Esto es, la persistencia de los partidos tradicionales, que en el caso de los pobladores negros es el Partido Liberal. Ya se advierte la emergencia de opciones que invocan lo étnico negro, aunque esto todavía no marque guarismos que amenacen el poder regional de liberales y conservadores.

### **Elecciones de Concejos Municipales**

Si bien, existe un control bipartidista en las elecciones para Senado y Cámara, en las elecciones para Concejos Municipales y autoridades locales existe mayor representación de organizaciones políticas que participan de los certámenes electorales y obtienen curules en los municipios del norte del Cauca.

Para las elecciones de Concejos Municipales de 2004, en los municipios del norte del Cauca dominaron la votación el Partido Liberal, el Movimiento Político Comunal y Comunitario de Colombia, el Movimiento Nacional, el Movimiento Alas Equipo Colombia, Movimiento Popular Unido y en menor medida el partido Unionista.

En 2007, los Concejos Municipales de Suárez, Guachené y Padilla son conformados por representantes del Movimiento Alianza Social Afrocolombiana, ASA. En Suárez tres de los





once concejales hacen parte ASA. En Guachené de los once integrantes del Concejo Municipal, tres son de este movimiento, y en Padilla de los 9, uno.

De igual manera, el Movimiento Nacional Afrocolombiano AFRO, obtuvo representación en los municipios de Caloto, Puerto Tejada y Santander de Quilichao. En cada uno de estos municipios, existe un concejal avalado por este movimiento político.

Los movimientos de carácter cívico tienen importancia en los municipios de Puerto Tejada y Corinto. En Puerto Tejada, resalta la participación del movimiento político Unidos por Puerto Tejada que obtuvo 969 votos, con lo cual Colatino Moreno, Fannor Santacruz Carabalí y William Medina alcanzaron una curul en el Concejo Municipal. Del mismo modo, en Corinto, el movimiento Unidad Corintea obtiene tres de las trece curules del Concejo Municipal, en cabeza de Arminda Rojas, Albert Viáfara y Fernando Bustamante.

### **Elecciones a las alcaldías**

Las elecciones a las alcaldías son las más competidas en los municipios. Al observar las elecciones desde 1988 hasta 2007 se advierte el desplazamiento del Partido Liberal Colombiano y la aparición de otras opciones. Hay casos de transfuguismo, presión de las guerrillas, y algunos indicios de dinero del narcotráfico, lo mismo que de favores de los paramilitares.

Quizá el año electoral más llamativo fue 1992, luego que la Constitución Política de 1991 en su Artículo 40, numeral 3,

dio la posibilidad de constituir partidos, movimientos y agrupaciones políticas sin limitación alguna. Lo que se produjo fue un desplazamiento del Partido Liberal a movimientos con etiquetas cívicas o pretendidamente étnicas. Destacan dos casos. El de Luis Fernando Colorado que en 1992 se presentó por “otros partidos” y ganó la alcaldía de Suárez y luego en 2007 lo hizo por Convergencia Ciudadana con igual suerte. También Edgar Sidney Guaza que en 1992 se presentó por “otros partidos” y ganó la Alcaldía de Caloto y luego en 2003 lo hizo por el Partido Liberal con igual resultado.

Además, la información de la Tabla No. 9 revela un rasgo de la competencia política local, notoria en el caso de cinco de los diez municipios de la región (Suárez, Caloto, Padilla, Buenos Aires, y Corinto) que tiene que ver con una suerte de captura del poder local por una clase política que logra generar mecanismos que garantizan el control de los municipios, en términos burocráticos y electorales. De esta manera se reeligen —como el caso del municipio de Suárez hasta tres veces—, o ubican a algún miembro de su propio grupo político que en general ha estado ya en el gobierno. Los resultados de este tipo de estrategia son el bloqueo a nuevos liderazgos y la perpetuación de las condiciones que exhiben los municipios.

Sin duda este rasgo de la política local contrasta con la actividad de las organizaciones sociales que, si bien abundan en la región, no se expresan en el campo electoral. Valga decir de paso que esta inquietud empieza a calar en distintas partes, y se espera que en las próximas elecciones, las organizaciones definan candidatos para los concejos y las alcaldías.



Es hora de tomarnos el poder. Es hora que participemos en política y nuestros intereses sean los que se defiendan desde las instancias de poder. Lo importante es ir unidos y no seguir haciendo mandados a los políticos que luego le dan la espalda a su propia gente (Eider, líder de la Balsa).

## Trayectorias de las luchas sociales y procesos organizativos en la región

Como en cualquier caso, la situación actual de las dinámicas organizativas en el norte del departamento del Cauca puede ser leída de muchas maneras; adicionalmente, al pensar en lo que sucede en un espacio social y geográfico tan amplio, es posible que ciertas presencias o ausencias particulares afecten la mirada del conjunto. A continuación se presentará un panorama de las dinámicas políticas actuales en la región, con énfasis en las organizaciones sociales de base, buscando comprender el contexto histórico en que emergen y se desenvuelven, para finalmente mostrar algunas tendencias de acción en el presente. Para comprender las dinámicas políticas en la región nos ha parecido útil incluir una periodización que permita mostrar cómo los conflictos y las formas de organización social adquieren manifestaciones específicas en momentos particulares, y que deben entenderse de acuerdo con la coyuntura que las constituyen.

En esta dirección, es necesario trazar las líneas de fuerza que configuran a las dinámicas de organización en el presente y de esta manera mostrar cómo las expresiones políticas de base son el resultado de múltiples fuerzas que se cruzan en un momento y contexto particular, antes que simples líneas de continuidad inalteradas en el tiempo. La pretensión es mostrar cómo, desde muy temprano en la historia de la región, se pueden rastrear las luchas y los procesos organizativos de los pobladores negros del norte del departamento del Cauca. El esquema que proponemos se organiza alrededor de seis fases, cada una de ellas con grandes diferencias en la extensión de los períodos que cubren. Si bien se trata de un largo período histórico que arranca con la llegada de los primeros africanos esclavizados, e incluye los procesos organizativos de nuestros días, nuestra pretensión es mostrar algunas de las tendencias en cada momento de movilización política y su relación con el contexto en que emerge. Veamos con algún detalle estas fases<sup>6</sup>.

### Resistencias a la esclavización

La primera fase incluye todo el período colonial y va hasta la abolición de la esclavitud (1851). Se trata de las luchas, adaptaciones y negociaciones en el contexto del sistema esclavista. Destacan los cimarrones, la constitución de palenques y distintas formas de rebelión, lo mismo que las estrategias de resistencia expresadas en los ritmos lentos de

<sup>6</sup> Rastrear y acopiar la información necesaria y suficiente para caracterizar cada una de estas fases, impone unas tareas que desbordan los propósitos de este texto. Sin embargo, en la idea mostrar la complejidad de los procesos sociales contemporáneos de las organizaciones de los pobladores negros del norte del departamento del Cauca, y en el ánimo de llamar la atención sobre cómo muchas de sus expresiones locales hunden sus raíces en el tiempo, invocamos una lectura de largo aliento, pero con especial énfasis en los fenómenos más recientes.



Tabla 9. Filiación partidista de los alcaldes electos 1988-2007

Mpio	Año	Nombre del Alcalde	Partido	Mpio	Año	Nombre del Alcalde	Partido
Buenos Aires	1988	Armando Salazar Balanta	Liberal	Caloto	1988	Arley Cajiao Mina	Liberal
	1990	Edgar Sandoval Bolaños	Liberal		1990	Faraón Angola Orejuela	Otros partidos <sup>1</sup>
	1992	Clemente Lucumí Golu	Liberal		1992	Edgar Sidney Guaza	Otros partidos
	1994	Gricelio Rodríguez Gómez	Liberal		1994	Rubén Darío Gómez	Liberal
	1997				1997		
	2000				2000		
	2003	Venancio Mina León	Liberal		2003	Carlos Alberto Torres Luna	Movimiento Convergencia Ciudadana
	2007	Clemente Lucumí Golu	Liberal		2007	Edgar Sidney Guaza	Liberal
Corinto	1988	Alfonso Gómez Gutiérrez	Liberal	Miranda	1988	Ruby Miriam Ruiz de Marín	Liberal
	1990	Álvaro Velasco	Liberal		1990	José Norbey Grajales Ramírez	Otros partidos
	1992	Adolfo León Quintana	Otros partidos		1992	Darío Alejandro Velasco Sánchez	Otros partidos
	1994	José Diego Henao	ASI		1994	José Grajales	Liberal
	1997				1997		
	2000				2000		
	2003	José Diego Henao Giraldo	Movimiento Cívico Independiente		2003	Walter Zúñiga Barona	Movimiento Apertura Liberal
	2007	Gilberto Muñoz Coronado	ASI		2007	Hiber Jaramillo Díaz	Liberal
Padilla	1988	María Práxedes Medina Mezú	Liberal	Puerto Tejada	1988	Feliz Ángel Lasso Díaz	Liberal
	1990	Leovigildo Velasco Gómez	Liberal		1990	Hernán Vargas Palacios	Liberal
	1992	Álvaro Ocoró González	Otros partidos		1992	Clara Inés Fory	Liberal
	1994	Célamo Banguero Mera	Liberal		1994	Tobías Balanta Murillo	Liberal
	1997				1997		
	2000				2000		
	2003	Célamo Banguero Mera	Liberal		2003		
	2007	Noralba Zapata González	Liberal		2007	Elver Marino Montaña Mina	Unidos por Puerto Tejada



Santander	1988	Víctor Claros Medina	Liberal	Suarez	1988		
	1990	Arnaldo Idrobo	Liberal		1990		
	1992	Luciano Echeverri Vélez	Otros partidos		1992	Luis Fernando Colorado	Otros partidos
	1994	Aldemar Ríos Bermúdez	Liberal		1994	Hernando Ramírez Ramírez	Liberal
	1997				1997		
	2000				2000		
	2003	Carlos julio Bonilla Soto	Liberal		2003	Javier Ordoñez Ambuila	Movimiento Apertura Liberal
	2007	Juan José Fernández Mera	Liberal		2007	Luis Fernando Colorado Aponza	Partido Convergencia Ciudadana
Guache-né	2007	Jesús Elver González Banguero	Liberal	Villarrica		Arie Aragón	Liberal

trabajo, la destrucción de herramientas y la conservación de prácticas culturales propias.

Lo primero que habría que destacar de este período es que, contrario a la imagen ampliamente difundida de los esclavos como sujetos pasivos a merced de sus ‘amos’, los hombres y mujeres africanos que fueron esclavizados, al igual que sus descendientes, se resistieron a dicho sometimiento, encontraron formas de adaptarse a esta condición o buscaron mecanismos de negociación. Y lo hicieron no solo al momento de la captura, sino que lo siguieron haciendo luego durante el proceso de la trata o al ser destinados a diversos oficios en las minas, haciendas y otros lugares de trabajo. Las luchas en contra de la esclavización se produjeron en los propios campos africanos, los barcos que cruzaron el Atlántico, y por supuesto en las tierras del Nuevo Mundo. Se trató de luchas disímiles, no generalizadas, harto desconocidas y con resultados diversos; desde el éxito del cimarronaje y la conformación de palenques,

hasta el fracaso, las recapturas, los castigos, los traslados a otros territorios e incluso la muerte.

Según el cronista Lucas Fernández de Piedrahíta, la epopeya cimarrona comienza en 1550 con un negro llamado Bayano que se rebeló en Panamá; pero hay datos de que muchos esclavos que venían en las primeras expediciones de conquistadores lograban huir a los “arcabucos” y establecer palenques en montes lejanos de los pueblos españoles (Mina 1975: 9).

En Colombia son múltiples los casos conocidos de conformación de palenques; algunos más conocidos, como el de San Basilio en la costa Caribe o el de El Castigo en El Patía y otros menos conocidos y escasamente documentados. En el norte del Cauca se ha hablado de palenques en la zona de El Palo y en los alrededores de Puerto Tejada, aunque todavía son poco conocidos en detalle. No obstante, sea cual sea la historia de los palenques en la región, existe amplia evidencia que muestra que ellos fueron excepcionales, tanto aquí



## Poblaciones negras en el norte del Cauca

como en otras partes del país, por lo que habría que insistir en el estudio de otras formas de resistencia, así como de negociación y adaptación, que hicieron parte importante de las formas de vida cotidiana de los esclavizados.

Es sabido que durante ese largo período que va desde la llegada de los primeros esclavizados hasta 1851, se produjeron normas para controlar a los esclavizados, reduciendo al mínimo sus posibilidades de resistencia. Se intentó disolver los grupos lingüísticos homogéneos, se separó a las parentelas, se quiso mantenerles al margen de la propiedad y se les evangelizó, con la idea de que no pudieran organizarse y oponerse al sistema esclavista<sup>7</sup>. Sin embargo, el sistema era poroso y no funcionaba como un todo unificado.

Durante la esclavitud, allí como en otros lugares, el negro tuvo escaso acceso a la tierra. Algunos dueños, antes de morir, dejaron parcelas y concedieron la libertad a sus esclavos de muchos años, en actos aislados de paternalismo. Otros negros compraron su libertad con su trabajo de días festivos y ocuparon baldíos que convirtieron en parcelas de cultivo (Friedemann 1976:152).

Quienes se veían forzados a trabajar en las minas lograban burlar, al menos parcialmente, las exigencias de los mineros y sus capataces mediante la reducción de los ritmos de trabajo y la destrucción de las herramientas, entre otras prácticas. También las rebeliones estuvieron presentes; algunas se registraron en las minas de explotación de oro, como un

caso ocurrido en el siglo XVIII en lo que ahora se conoce como municipio de Buenos Aires, donde “en 1761 hubo una rebelión cerca de La Balsa, en la que fueron muertos el dueño de una mina y su hijo por su cuadrilla de esclavos. Y en una hacienda de Cartago se planeaba una gran rebelión asociada con un palenque cercano” (Mina 1975:33).

Otras formas de resistencia estuvieron representadas en el cultivo de la tierra, lo que jugó un papel importante en la generación de procesos de autonomía. Ya fuera por la vía de la fuga o por la de la manumisión legal, los negros buscaron cómo ir construyendo sus propias formas de vida independiente de los esclavistas y fueron poblando espacios no ocupados por los hacendados y mineros. Estos procesos fueron claves en la configuración de identidades locales, que se daban en los márgenes del sistema esclavista y a veces en abierto desafío al mismo.

En el área de Puerto Tejada, al norte del departamento del Cauca, ya en 1780 los negros libres, o legalmente manumisos, o prófugos y a veces reunidos en palenques, eran famosos por sus cultivos de tabaco. En ese tiempo el rey de España ordenó el monopolio del tabaco para aumentar las rentas del gobierno; solo se podía vender el tabaco en el estanco oficial y la policía vigilaba la tierra para destruir, los cultivos ilegales (Mina 1975:35).

Para comienzos del siglo XIX, era evidente que el sistema esclavista era bastante inestable en la región y los

---

<sup>7</sup> Por ejemplo en 1715 a raíz de la especulación de la sal y el azúcar se prohibió que los artesanos, sastres y plateros pudieran tener tienda de pulpería y a los esclavos ser administradores de las mismas (AHC-Popayán 1715-1719).



afrodescendientes habían dado muestra de no querer someterse del todo al gobierno de los españoles.

Hacia el final del período colonial, por el año 1800, parecía que cada vez más los esclavos se estaban escapando en mayor número, causando problemas a sus dueños. En teoría habría sido posible que los negros libres ingresaran a la sociedad española y encontraran empleo como ciudadanos en una de las castas inferiores, pero en la práctica esto no ocurrió. Casi siempre los negros libres procuraban vivir tan lejos de los blancos como fuera posible, cultivando plátano, arroz, tabaco y extrayendo un poco de oro. Preferían trabajar para ellos mismos por cuenta propia, no como peones o jornaleros para los ricos (Mina 1975:34).

Para la misma época, la coyuntura de las guerras independentistas permitió una nueva forma de participación política de los afrodescendientes que habitaban la región: la negociación de su participación en los ejércitos en disputa. Más allá de cuál fuera el ejército al que se vincularan o los resultados de dicha vinculación, lo interesante del momento es que genera las condiciones para que los esclavizados fueran considerados como una fuerza específica en la contienda y negociaran su participación en términos de sus propios intereses en el momento. No obstante, para las élites de la época, la participación de la población negra no dejaba de ser objeto de preocupación.

Con las guerras de independencia, el Libertador Bolívar llamó a la población negra a participar en la lucha, prometiéndoles la libertad; pero sostuvo también que los negros debían luchar y morir ya que si solamente luchaban y morían

los blancos, Colombia sería gobernada por negros y esto no era de su agrado ni del de otros criollos ricos. Durante la guerra, muchos negros lograron escaparse de sus amos y se fueron a vivir a la selva (Mina 1975:35).

Esta fase se cierra con la abolición de la esclavitud en 1851, cuando esta institución estaba en franco quebranto. Si bien luego de las luchas de independencia se impuso la república de ciudadanos libres, se mantuvo la esclavitud. La Ley 21 de julio de 1821 conocida como libertad de vientres, tenía todas las triquiñuelas jurídicas para prolongar la esclavitud, pues la disfrazaba con una obligada tutoría. El Decreto del 12 de abril y la Ley 29 de mayo de 1842 completaron la pintura; la primera exigiendo un censo de población esclava y la segunda, estableciendo el arreglo forzoso que retenía a los esclavizados hasta los 25 años. Como señala Tirado Mejía (1989:158), en la Constitución de 1843 se dijo que la nación granadina no era ni sería nunca patrimonio de una familia, sin embargo muchas familias de esclavizados siguieron siendo parte del patrimonio de otras. Fue en 1851, luego de muchas discusiones cuando finalmente se legisló la manumisión de los esclavizados y la indemnización a los propietarios. La Ley rigió a partir del primero de enero de 1852.

### **Libertad jurídica y constitución de un campesinado libre**

La segunda fase va desde el logro de la libertad jurídica hasta los años cuarenta del siglo XX. En ella se pueden distinguir varios procesos. Por un lado, el aislamiento/autonomía



## Poblaciones negras en el norte del Cauca

(proceso de etnogénesis), y por otro tácticas económicas, sociales, políticas y culturales de búsqueda de inclusión. Durante este período encontramos los primeros momentos de participación política a través de partidos (particularmente el Partido Liberal), luchas campesinas por la tierra, constitución de organizaciones basadas en demandas de clase (sindicatos), y procesos de blanqueamiento, mezcla racial y cultural (mestizaje, zambaje, mulataje). Se trata de una participación política de la gente negra de la región que se plantea en términos de campesinos o pobladores rurales.

Luego de abolida la esclavitud, la población negra intentó acceder a la propiedad de la tierra de manera masiva o vincularse al mercado laboral vendiendo su fuerza de trabajo. La situación no fue igual para unos y otros; aquellos que adquirieron tierras en propiedad o se asentaron en tierras no

ocupadas por los propietarios tradicionales, lograron generar una economía campesina, basada en el minifundio. Otros más se dedicaron al jornaleo, trabajando en haciendas o trapiches, manteniendo una mayor dependencia respecto de los latifundistas locales que eran los antiguos esclavistas.

Durante este período, la propiedad privada de la tierra no era una prioridad tan fuerte y muchas formas de uso de la tierra suponían prácticas de colectivismo en las que se compartía el uso de los terrenos entre varios productores y sus familias. Según Mina,

Aunque había una forma de propiedad privada entre los campesinos, estaba muy diluida debido a que se compartía la tierra y el trabajo: había grandes parcelas de tierra llamadas 'indivisas', 'pro indivisos' y de 'comuneros', donde los





campesinos guardaban sus animales y cultivaban un poco de maíz y arroz (Mina, 1975:86).

Las primeras luchas por la tierra estarían asociadas, en parte, a la defensa de estos terrenos.

[...] para ilustrar este caso la historia señala a los descendientes de Santiago Eder, en representación de la Compañía Agrícola Caucana y a Harold Bohmer, dueño del almacén 'Bohmer y Lincer' ubicado en Puerto Tejada, como unos de los más ilustrativos ejemplos de la forma como se apropiaron de las tierras denominadas 'indivisos' [...] (Albarracín, 2003:7).

Esta lucha por la tierra se intentó realizar por diversas vías. Los grandes terratenientes buscaban mantener sus privilegios de origen colonial, lo que incluía la existencia de una mano de obra barata (si no gratuita) y la conservación de la propiedad para extender las haciendas ganaderas y agrícolas. Igual a como lo seguirán haciendo en las décadas siguientes, los grandes propietarios requerían despojar de la tierra a los campesinos minifundistas para así proveer de mano de obra a sus cultivos.

Al comenzar esta nueva época. Los ricos invadieron las tierras de los campesinos porque las necesitaban para la cría de ganado; y más adelante, para cultivos de caña, tuvieron que expulsar a los antiguos propietarios a quienes forzaron a trabajar para unos pocos hacendados. Esta es la época de los grandes despojos por los Holguín, los Eder y algunos terratenientes menores que penetraron al norte del Cauca. Los campesinos trataron de defenderse con sindicatos; pero tuvieron poco éxito. Su cultura fue atacada, sus familias desintegradas y fueron

desplazados a la ciudad. Con la Violencia este proceso se repitió a una escala mayor y más sangrienta a medida que la caña se convertía en el principal cultivo de la zona (Mina 1975: 157).

No obstante, esta lucha por la tierra no era solo una lucha entre 'blancos' y 'negros'. Algunos campesinos negros se hicieron grandes propietarios y actuaron con la misma lógica de los latifundistas tradicionales. A comienzos de siglo se registra el caso de algunos propietarios negros y liberales, como Benjamín Mera.

Era negro y liberal, mientras Jaime Gómez era blanco y conservador, pero eran la misma cosa. Muchos liberales hacían lo mismo que los conservadores. Hubo poca resistencia aquí en Quintero. Los ricos invocaban la ley y las autoridades para sacar a los negros y no pagaban ni cinco centavos por la tierra (Mina 1975:91).

Esta situación ilustra cómo los intereses que se defienden no se plantean en términos de raza o etnia, ni existe una correspondencia directa entre dichos intereses y la vinculación a un partido político. De hecho, la participación en política electoral fue un mecanismo de movilidad social para algunos líderes y propietarios locales.

Era una lucha entre los propietarios y los desposeídos, en la que la condición de clase no estaba asociada a una condición étnica o racial, a pesar de que la mayoría de los propietarios pertenecieran a una clase y condición étnica particular. Sin embargo, será durante este período cuando se organicen los primeros sindicatos y la lucha por la tierra empiece a plantearse en términos de clase.



De esa época data la Unión Sindical del Cauca, que luchó bravamente por los derechos de los campesinos. Una lucha particularmente larga y amarga se desarrolló en el indiviso de Guengue. Esta fue una lucha entre la Compañía Agrícola Caucana, de propiedad de la familia Eder, y los campesinos residentes, que a la larga perdieron prácticamente toda esa tierra que hoy es ocupada por el Ingenio Cauca (Mina 1975:91).

En su análisis Teodora Hurtado (2004) ha dividido este período en dos grandes fases. Éstas serían:

[...] la primera de ellas, posterior a la abolición de la esclavitud, entre 1851 y 1910, período que coincide con la época de nacimiento y expansión de la producción agrícola campesina; la segunda fase se presenta entre 1910 y 1950, descrita como la época de gloria de los pueblos nortecaucanos, representada en la prosperidad económica de los campesinos negros y la consolidación de la zona como una región con liderazgo político y autonomía económica (Hurtado 2004:77).

El período comprendido entre 1910-1950, corresponde a la época que Hurtado denomina de “gloria del campesinado”, en el que se consolidó una próspera economía campesina en el mismo momento en que se producían los procesos de ‘modernización’ del país. Para ese momento, los campesinos negros participaron en la política regional de diversas formas, que van desde la vinculación a partidos políticos tradicionales —especialmente el Liberal—, y las reivindicaciones basadas en la idea de diferencia racial, pasando por la participación de los trabajadores de la caña en sindicatos, hasta las luchas por la tierra. El

proceso de modernización por su parte, se relaciona con diversas variables:

[...] 1) la inyección de capital norteamericano a la implementación de la agroindustria azucarera, entre 1913 y 1928; 2) la terminación del Ferrocarril del Valle y el Océano Pacífico, en el mismo año en que se concluyó el Canal de Panamá en 1914; 3) la sustitución de los cultivos tradicionales de cacao, plátano, café y frutas, que se producían durante todo el año, por cultivos tropicales como la soya y el sorgo, que además de producir solo una o dos veces al año, requerían de mayores esfuerzos e inversión de capital económico, por parte del campesinado negro, para la compra de productos químicos destinados al cuidado de los cultivos; 4) se aseguraron para el Valle del Cauca los medios para exportar, por primera vez en la historia, cosechas tropicales en gran volumen. Como resultado de este proceso, entre 1910 y 1930, la región se consolida como una de las principales áreas de expansión industrial y económica para el suroccidente colombiano, encareciéndose el valor de la tierra (Hurtado, 2004:79).

### **Articulaciones raciales /problematizaciones de lo negro**

La tercera fase va desde los años cuarenta hasta la primera mitad de los ochenta. Destacan articulaciones raciales y problematizaciones de lo negro, en dos momentos que pueden distinguirse. El primero, que arranca en los años cuarenta, cuando hay una fuerte interpelación de lo negro como una raza distintiva para lograr representación y reconocimiento político. El segundo, entre los años setenta y



ochenta, en los que se resalta la existencia de discriminación racial y la visibilidad de la gente negra.

La etapa que va desde comienzos de los cincuenta hasta mediados de los ochenta, se caracterizó por la progresiva expansión de la agroindustria cañera y la proletarización del campesinado, así como por la emergencia de nuevas formas de lucha: luchas agrarias, movimientos cívicos, demanda de servicios públicos. Podría decirse que los procesos de modernización y de prosperidad del campesinado corrieron paralelos hasta que, hacia los años ochenta entraron en abierta contradicción.

La tercera etapa, que va de 1950 a 1985, se caracteriza por la implementación de la industria azucarera, la pérdida y disminución de la tenencia de la tierra como base de la autonomía y del liderazgo político, y la llegada de inmigrantes de la costa Pacífica y de la zona Andina como mano de obra para la agroindustria azucarera. La cuarta fase se desenvuelve desde 1985 hasta la actualidad, la cual se destaca por la proletarización de la población y la integración de la comarca como parte integral del área metropolitana de la ciudad de Cali (Hurtado 2004:77).

Durante la década de los años setenta aparece un primer movimiento urbano de clases medias bajas de intelectuales negros con un discurso cercano al del movimiento negro norteamericano y los derechos civiles, con matices simpatizantes a las figuras más radicales (Malcom X). El eje central era el tema del racismo y la situación de discriminación de la población negra colombiana (Hurtado, 2001:7)

Para los años ochenta, empiezan a verse las conquistas indígenas de tierras y se empieza algunos intelectuales afro, o negros en ese entonces, a pensar de que las comunidades deben de organizarse como organización negra, porque tenemos una cultura, porque tenemos un territorio, porque tenemos una cantidad de cosas, que Colombia debe legislar para ello. Entonces, se empieza a hablar de la asociación o movimiento de comunidades negras, en los años ochenta aproximadamente (Walter Sandoval, Padilla).

### **Movimientos cívicos: servicios públicos, tierra y vivienda**

La cuarta fase se agota en la década de los ochenta. Es el tiempo de las movilizaciones cívicas por servicios públicos, tierra y vivienda. Hay una transición de movimientos cívicos a movimientos cívicos electorales y se producen los primeros procesos de etnización. Hurtado ha planteado que, las

[...] manifestaciones populares se intensifican en la década de los ochenta y tienen como objetivo principal buscar soluciones a los problemas de prestación de servicios públicos, el hacinamiento urbano por causa de la escasez de viviendas y el deterioro ambiental causado por las empresas asentadas en la región (Hurtado, 2004: 84).

Se trató de procesos que contribuyeron a generar redes locales y regionales, aunque decayeron a finales de la década de los ochenta y comienzos de los noventa, entre otras razones por un cambio en sus formas de participación política.



[...] una de las luchas populares más importantes fue la realizada por las Asociaciones de Destechados en Puerto Tejada, que catalizó la movilización social alrededor del problema habitacional generado por la arremetida de la producción agroindustrial de la caña de azúcar y su requerimiento masivo de grandes extensiones de tierra, encerrando a los pobladores de la localidad en un océano de caña y sin áreas de expansión territorial o residencial. Hacia los años ochenta, la población desplegó un dispositivo de acciones para demostrar la previa expropiación violenta e ilegal de tierras de campesinos, por parte de los ingenios y la enajenación de propiedades públicas a favor de particulares (De Roux, 1991). Posteriormente, el 21 de marzo de 1981, cerca de 1.500 familias invadieron un lote de propiedad del ingenio La Cabaña, y resistieron los intentos de desalojo dirigidos por la fuerza pública (Hurtado, 2004: 84).

Es también la época de la Red de Organizaciones de Base, vinculada con la experiencia del Movimiento Cívico Nor-tecaucano y a las luchas de los pobladores de la región

organizados para demandar la presencia del Estado en cuanto a aspectos como tierras y servicios públicos. Más adelante, en el contexto del proceso de descentralización vivido a nivel nacional, algunos de estos líderes y organizaciones decidieron vincularse a formas de participación electoral, ya fuera con partidos tradicionales o con organizaciones electorales producto de alianzas coyunturales; algunos de estos procesos buscaron construir alternativas de poder local, en el espacio de la administración pública, rompiendo con la hegemonía liberal que caracterizó históricamente a la región.

Una movilización importante para mediados de los ochenta se dio en relación con el caso de la represa de La Salvajina, que desencadenó algunas iniciativas de acción conjunta entre sectores negros, indígenas y campesinos.

Para 1986, se consolidó un pliego de peticiones, por parte de la comunidad afectada con la Represa Salvajina y se creó la Asociación Pro damnificados de Salvajina Asoprodesa, junto a esto se realizó una marcha en la que participaron más de 15.000 personas. Como consecuencia de la presión ejercida, la administración pública realizó acuerdos con la comunidad afectada para tratar de mitigar los impactos que les generó dicha represa. El acta de los acuerdos se llamó “acta de compromiso con los representantes de las comunidades campesinas e indígenas afectadas con la construcción de la represa de la Salvajina en el Departamento del Cauca”, en donde se hicieron acuerdos referentes a:

vías de comunicación (puentes, carreteras, construcción de ramales). transporte (planchones, botes taxi, buses acuáticos, embarcaderos, vehículo terrestre, ferrocarril). Educación





(escuelas en veredas y colegio agrícola en Suárez), Salud (hospital en Suárez, puestos de salud en veredas). Servicios públicos (acueductos, programa de letrinas y tratamientos de desechos, teléfonos, electrificación). Producción y empleo (entrega de tierras, local para el funcionamiento de una cooperativa de producción y mercado, equipos y estaciones meteorológicas). Minería, pesca y reforestación (compra de tierras para minería, apertura de vías para minería, local, prelación en proyectos a los afectados, reforestación en área aledaña al embalse). Obras públicas en Suárez (acueducto y alcantarillado, pavimentación de calles). Asuntos indígenas (legalización de resguardos, desmilitarización, electrificación, vías de comunicación).

Comisión de seguimiento (Villalobos 2009:27-28)<sup>8</sup>.

De esta manera, Salvajina se constituye en una de las luchas de más larga duración en la región. En una reunión entre las comunidades de La Toma y una firma consultora encargada del Plan de Manejo Ambiental (PMA) y el proceso de consulta previa, estos últimos manifestaron que la vida útil del embalse puede ser todavía de más de ochenta años. En su inicio, en los años ochenta,

el proyecto Salvajina tuvo tres objetivos centrales: 1) La regulación del Río Cauca para la recuperación de 131.700 hectáreas de tierra en la zona plana del Valle del Cauca, con el propósito de incorporarlas a planes de vivienda y a

explotaciones agropecuarias. 2) La generación de 270.000 Kw de energía eléctrica. 3) El control de la contaminación de las aguas del Río Cauca en épocas de verano, a través de descargas del embalse para aumentar la dilución (Osorio 2009:82).

Hoy en día los problemas de Salvajina siguen estando presentes, además de sumárseles los que se desprenden de la desviación del Río Ovejas.

Unión Fenosa, que en el año 2000 adquirió el 63% de las acciones de EPSA, insiste en desviar el Río Ovejas para potenciar el embalse Salvajina en un 20% (proyecto DROES), pese a la negativa de la comunidad expresada a través de la consulta previa autónoma de 1997 —no homologada por el Gobierno Nacional—, donde se manifiesta clara y mayoritariamente contra el proyecto (Osorio 2009: 83).

Las dinámicas de hoy en relación con Salvajina no son las mismas de hace veinticinco años; no obstante, la legislación étnica y la presencia de consejos comunitarios han sido fundamentales para controlar las acciones de los dueños de la represa, cuyo interés parece ser el de legitimar su presencia sin incurrir en grandes costos. Tal como lo muestra uno de los líderes de la región, en las últimas décadas del siglo XX y hasta el presente, los problemas del norte se han transformado y también las formas de lucha allí vigentes:

<sup>8</sup> Sobre el cumplimiento de estos acuerdos, menciona Villalobos: “Compromisos o acuerdos, que se cumplieron sólo en un 30% (Según habitantes de Suarez), ni la administración pública, ni la Empresa de Energía del Pacífico S.A. EPSA – Unión Fenosa se hacen responsables. No obstante, la Empresa de Energía del Pacífico S.A. EPSA – Unión Fenosa, propietaria de la represa Salvajina divide los impactos que genera y generó la construcción de dicha represa, ya que asume como suyos solamente los impactos generados de la OPERACIÓN y no asume los impactos que generó la CONSTRUCCION de la represa Salvajina, mencionando que compró la represa sin ninguna deuda” (Villalobos 2009: 28).



Entonces, una de las cosas. [...] es cuando se agrupan para defender la tierra, el territorio, pero se agrupan a manera de campesinos y agricultores, digámoslo de alguna manera, porque en los setenta ellos no están pensando en pelear por negro, por afro, por nada, sino que se denominan campesinos; entonces una de éstas es que sienten esa necesidad de pelear como campesinos, por la tierra, por ese debate que están sufriendo en el momento (Walter Sandoval, Padilla).

La historia del movimiento social en el norte del Cauca ha estado ligada a la de sus tierras y las haciendas en torno a su apropiación y tenencia, que en distintos momentos producen enfrentamientos por el avance de las fuerzas productivas y la industrialización de la comarca, mientras que la población se encontraba excluida social, económica y políticamente de los beneficios aportados por el proceso de producción y expansión capitalista (Hurtado 2001:9).

### **Consolidación de la movilización étnica a nivel nacional y desaceleración política regional**

La quinta fase va de los años noventa a los 2000. En esta destaca el proceso de etnización a nivel nacional y desaceleración de la movilización social en el norte del departamento del Cauca. Es el tiempo del cambio constitucional, de profundización de la descentralización administrativa y de reglamentación de la Ley 70 de 1993. Para efectos de esta parte del análisis, podemos decir que para bien y para mal, la Constitución de 1991 contribuyó a transformar los mecanismos de participación política. En este

momento se agudiza la proletarización de la población y se da paso a la etapa de la construcción de la ciudadanía diferenciada en términos de movilización étnica:

[...] el movimiento *étnico* en el norte del Cauca nació alrededor de 1989 con la organización afrocolombiana Sinécio Mina; varios de sus fundadores venían trabajando en otras organizaciones, como Cimarrón, en la temática de la discriminación racial y la marginalidad socioeconómica y política en la que se hallaba la población negra colombiana, involucrando a la zona del norte del Cauca como parte de ella (Hurtado, 2004: 87).

De acuerdo con Hurtado, en el ámbito local las actividades político organizativas de los grupos étnicos en el norte del Cauca se enfocan en la realización de actividades como: 1) hacer de conocimiento público la Ley 70; 2) patrocinar el proceso de recuperación de territorios por parte de los campesinos nortecaucanos y conformar los *Consejos Comunitarios*, como mecanismos de control y administración social de los terrenos recuperados bajo la modalidad de terrenos colectivos; 3) capacitar a la población en la formación o creación de una conciencia identitaria de lo negro, como un elemento positivo de su identidad; 4) elaboración y ejecución de proyectos dirigidos a la protección del medio ambiente (Hurtado, 2004: 88).

En los años finales de la década del ochenta se producía un debilitamiento en muchas de las organizaciones sociales que habían protagonizado la actividad política de base hasta ese momento; es entonces cuando se gesta en el país el cambio constitucional, acompañado por una visibilización inédita de



las poblaciones negras. Dicho cambio tendría implicaciones profundas para estas poblaciones, al darle mayor énfasis a formas institucionales, que a la postre redundarían en la disminución de la actividad política de las organizaciones sociales que se había creado en los ochenta.

[...] y un día por ahí aparece la reforma de la constituyente del 91, [...] ya viene lo de la reforma de la Constitución colombiana y empieza el profesor Hugo Idrobo, [...] viene la reforma de la Constitución, van a haber unas mesas de trabajo y nosotros desde acá podemos participar, eso se tiene en cuenta. Y yo decía, ¿si le pondrán cuidado a esas bobadas que uno escriba?, me decía 'sí escribamos', cuando un día aparece y me dice 'no Elsa, no vamos a participar en la parte de la política liberal ni conservadora, es el momento de nosotros los negros'. Estuvo hablando con Juan de Dios Cisneros, él había hablado con cantidad de personas y entonces vamos a participar en las mesas de trabajo sobre un artículo que vamos a presentar los negros para tener su ley como la tienen los indígenas, cuando los negros tengamos su propia ley entonces ya sí. Me metí más de lleno, y fue trabajar con el profesor Hugo, escribir y escribir, íbamos a reuniones a Cali, a Medellín, donde nos citaban, siempre nos íbamos a ver qué era que iba a pasar ya con la parte de nosotros los negros. Y ahí empezamos, y se escribió el Artículo Transitorio 55, ya cuando en el 93 vino lo de la modificación para trasladarlo a ley, a la Ley 70 del 93 [...] (Elsa Mary Lucumí, Padilla).

La reglamentación del articulado constitucional implicaría un cambio de estatus jurídico para las comunidades negras, a partir de entonces consideradas como sujetos de derechos colectivos de carácter étnico, lo que parecía augurar unas

condiciones de excepcionalidad para la acción política; no obstante, es posible afirmar que los cambios constitucionales fueron uno de los factores que incidió en un proceso de estancamiento de la movilización política de las poblaciones negras del norte del Cauca a partir de la década de los años noventa, al menos hasta la siguiente década (algo que habrá que analizar con más detalle). Las condiciones sociales y políticas del momento contribuyeron a que la Ley 70 se pensara para la protección de las poblaciones del Pacífico, a pesar de que su reglamentación se realizó en un proceso con amplia participación nacional en el que se vincularon líderes del norte, tal como lo describe Elsa Mary Lucumí:

[...] con Carlos Rosero nos reunimos también, [...] y unos señores de Guapi, no sé los nombres, pero eran las personas como que tenían conocimiento de la parte geográfica de Guapi, y tanto, pues uno lo conoce a través de los libros pero los señores que estaban allí sí decían 'ahí tal vereda, de tal a





tal lugar' y era escribir sobre eso, que era lo que se iba ya a plasmar, se iba a pedir para esas riberas de los ríos y hoy me di cuenta de que fallamos un poquito porque esa Ley 70 fue metida más a la parte ribereña de los ríos de la Costa Pacífica y no pensamos en los asentamientos que hay en el interior del país, en la parte interandina (Elsa Mary Lucumí, Padilla).

Las condiciones que hicieron posible la coyuntura de 1991 y la manera en que allí se institucionalizó una representación oficial de *comunidades negras*, han sido analizadas por diversos expertos en la materia (Restrepo 2004, Agudelo 2004). Uno de los elementos destacados de estos análisis es la manera cómo dicha representación reprodujo imaginarios sociales, académicos y políticos acerca de la presencia negra en el país. En pocas palabras, la Constitución refleja la forma en que era pensada la presencia negra en el sentido común de la sociedad colombiana: articulada a una geografía racializada, en la que las poblaciones negras eran consideradas, por antonomasia, como habitantes de zonas rurales costeras y particularmente las del Pacífico. Además, el cambio constitucional ocurre en un momento en que intereses económicos muy fuertes pujaban por 'incorporar' al Pacífico en las agendas globales de desarrollo (Escobar 1996), lo que hacía de esta una región prioritaria en términos de la defensa de derechos fundamentales como la tierra.

La representación de comunidades negras que se configuró en este momento, tuvo efectos sobre los alcances del novedoso marco jurídico institucionalizado en 1991; la reglamentación de la Ley 70 de 1993 parecía ser efectiva sólo allí donde se cumplía con los parámetros fijados por la norma: en las comunidades ribereñas de la Cuenca del

Pacífico. En consecuencia, las posibilidades de reclamar el cumplimiento del mandato constitucional en una región como el norte del Cauca parecía bastante limitada, con lo que sus pobladores no veían en ella una herramienta con alcances prácticos para demandar del Estado algún tipo de acción amparada en los derechos allí consignados. El proceso de 'despacificalización' y 'desruralización' de las concepciones asociadas a la Ley 70 y sus normas reglamentarias ha sido lento y aún está en proceso de ser realizado; sólo la producción de una jurisprudencia específica y los debates académicos y políticos realizados durante los últimos quince años, han empezado a forzar una visión más amplia del sentido y alcances de la legislación étnica.

[...] acordémonos que el proceso de consejo, cuando recién inicia, le dieron más validez a la concepción de la colectividad, de la tierra, de los baldíos y resulta que acá en la zona interandina no estaba zonificado como baldío eso. Entonces, en ese entonces los consejos comunitarios no tienen tanta validez; hoy en día, después del 2005 vemos que el consejo comunitario sí era importante y por lo tanto surgen otras cosas que también consideramos de suma importancia como la llegada a nuestro territorio de multinacionales y que no hay una consulta previa, había un irrespeto a la comunidad y así otra cantidad de cosas. Entonces vimos la necesidad de constituirnos como consejo comunitario para hacer respetar de una u otra manera el territorio, ¿sí? Entonces es ahí donde viene a tener un poquito de validez, no tanto por lo que es importante, por lo de la tierra, la administración que tenemos, pero sí porque demarcan en un territorio no colectivo, donde cada uno es dueño de su tierra, pero tiene titulación personal y enmarcarlo de alguna manera, enmarcarlo en los consejos comunitarios,



pelear algunos derechos que se estaban violando hasta entonces (Elsa Mary Lucumí, Padilla).

Hoy en día las circunstancias han variado y las formas de acción política también. Actualmente una de las formas predominantes de acción política son los consejos comunitarios; su creación obedece a esta coyuntura amplia en la que participan diversos factores. Sobra decir que la inexistencia o limitaciones de las normas no es condición de las movilizaciones políticas o de sus ausencias; lo que parece suceder es que con la Constitución de 1991 no solo vinieron los derechos, sino también la legitimación de nuevas formas de acción política, cada vez más enmarcados en las forma de mecanismos legales, administrativos y burocratizados. Es decir, que la existencia de una legislación no es la única fuerza que incide en las movilizaciones políticas de las poblaciones negras, pero, lo que sí ocurre, es que el peso de lo jurídico es cada vez mayor en las formas de la política promovida por organizaciones sociales y en la definición del tipo de luchas que son posibles. Las nuevas formas de entender la política están atravesadas por los lenguajes burocráticos y jurídicos del multiculturalismo:

Sí, ha tenido impactos buenos, buenos porque sí nos hemos visibilizado, nosotros estábamos muy invisibilizados, sí; nosotros antes ir a una universidad, iba el negro que tenía mucha plata ¿verdad?, o tenía mucha plata o tenía una buena palanca como se llama, digámoslo así en el argot popular [...], entonces ahorita los pobres podemos estudiar, los pobres, los negros pobres de estos sectores, de estos asentamientos de negros ya podemos estudiar, tenemos, sí

ha hecho impacto bueno, qué más que la beca condonable, [...] ah! la participación en las administraciones, en la administración comunitaria; ya nos pellizcamos más, estamos pendientes, [...] antes todo nos lo daban, ... ¿por qué?, por cantidad. Ahora es por calidad, ¿si me entienden?, ahora es calidad, hay muchos que nos hemos preparado y podemos competir, entonces el impacto ha sido favorable. Como también hay cosas que, ¡eh ave María! falta mucho y lo que más falta es sensibilización dentro de nosotros mismos a que de verdad nos empoderemos de esa ley y la hagamos valer más, nosotros, así como el gobierno nos la dio. Pero hacerla valer más, no volver con las tradiciones de los partidos que siempre han estado. Nos dieron una carnada y nos atragantamos con ella (Elsa Mary Lucumí, Padilla).

A partir de la década de los años noventa, los procesos de movilización de las poblaciones negras han sufrido cambios sustantivos, aunque con dinámicas particulares según las regiones y experiencias históricas locales y regionales. En la región del Pacífico, por ejemplo, el cambio constitucional fue uno de los detonantes de nuevas formas de asociación y de la emergencia de novedosas demandas; los logros obtenidos en este proceso regional han sido profundamente significativos. Con posterioridad a la promulgación de la Ley 70 y de las normas reglamentarias, las comunidades de la región han logrado obtener del Estado la titulación de millones de hectáreas de tierra que hasta entonces fueron considerados como baldías, a pesar de la habitación ancestral demostrada por sus habitantes. Así mismo, la demanda de cumplimiento de los derechos étnicos ha permitido la realización de adecuaciones institucionales que han significado la asignación de presupuestos y



la creación de instancias de concertación de algunas políticas estatales que les afectan, al tiempo que ha permitido una más amplia participación de personas afrodescendientes en distintas esferas de gobierno, entre otros de los logros alcanzados.

Más allá de plantear algún tipo de evaluación sobre los efectos de todos estos cambios ocurridos a la sombra de la nueva legislación, lo que nos interesa mostrar es que, a pesar de que inicialmente pareció que los alcances de la Ley no incluirían a las poblaciones negras del interior del país y en particular a las del norte del Cauca, los logros obtenidos y las demandas planteadas llevaron a que al menos algunos aspectos de la nueva normatividad fueran de nuevo pensados como válidos y demandables en la región.

Ahora, la demanda de las leyes no solo obedece a los logros reales o aparentes obtenidos en otros contextos. La apelación a mecanismos legales también es producto de condiciones locales que marcan la urgencia de ciertos asuntos. Es así que resulta necesario detenernos en otros factores que han contribuido a configurar las dinámicas políticas contemporáneas en la región. Durante la década de los años noventa, al menos otros dos hechos fueron de particular relevancia en la política nortecaucana, inicialmente en su debilitamiento y de manera más reciente en su aparente revitalización. De un lado, la creación de un enclave de desarrollo industrial, asociado a las prebendas contenidas en la Ley 218 de 1995, conocida como Ley Páez; de otro, la agudización del conflicto armado en la región y el ingreso de un actor hasta entonces ausente en el norte del Cauca: los grupos paramilitares. Aunque

ambos factores están interrelacionados, sus efectos pueden diferenciarse en términos analíticos.

Vale decir que no solo son los empresarios quienes hacen presencia en el norte del Cauca con la financiación de proyectos de asistencia social. Algunas Organizaciones No Gubernamentales y agencias de cooperación han jugado un importante papel en el financiamiento de proyectos asociativos, de producción, educativos y de fortalecimiento institucional de organizaciones sociales, todo lo cual contribuye a hacer más difícil la distinción de los intereses de uno y otro tipo de entidades, pues posiblemente no exista, o no sea muy clara. Entre las agencias y Organizaciones No Gubernamentales de cooperación que hacen presencia en la región, se encuentran algunas tan disímiles como la agencia estadounidense –Usaid– y algunas ONG de España, Holanda y Bélgica, entre otras.

Como se ve en la tabla, una de las áreas financiadas por estas agencias es el fortalecimiento institucional de organizaciones sociales presentes en la región, lo que deja abiertos profundos interrogantes sobre la manera en que los modelos de cooperación establecen vínculos con los intereses de los financiadores. Lo que sí parece cierto por ahora es que la sumatoria de estos factores descritos ha sido decisiva en las actuales dinámicas de participación política en el norte del Cauca.

Ya en los noventa pues llega la Constitución del 90 y se da lo que yo considero que ya le han hablado, que es lo de la Ley 70 del 93, que de ahí se deriva el Decreto 1975 que es el que crea los consejos comunitarios. Por fuera de la ley 70 se deriva también, a través de la Constitución tan amplia,



donde dice que Colombia es un país, un Estado social de derecho y tal y pascual, entonces todo el mundo tiene derecho a agruparse. Entonces: asociación de jóvenes, asociación de madres, asociación de hombres, asociación de campesinos, asociación de negros, asociación de afros, y hay una proliferación de asociaciones que aquí en Padilla la vivimos también. Ese ya es el otro momento, y que ya en últimas todas esas organizaciones están pretendiendo en este momento es que la gente entienda la necesidad de que debemos organizarnos, ya con el sentido de identidad y pertenencia cultural a través de los consejos comunitarios y avanzar en el tema de la etnoeducación y la afrocolombianidad, en la cátedra de la afrocolombianidad para que nuestros niños y nuestros jóvenes asuman estos retos, estos desafíos con otra mirada de diversidad y de una sociedad pues diferente, digámoslo de alguna manera. No sé si fui claro (Walter Sandoval, Padilla).

Esta “nueva idea” de identificación con territorios ancestrales y de lucha por el reconocimiento de tierras de comunidades negras se remota a finales de los años ochenta y comienzos de los noventa y es una expresión del moderno movimiento negro colombiano que se reivindica como grupo étnico y que levanta consignas “identitarias”, culturales y territoriales (Castillo 2010: 143)

A raíz de la nueva Constitución hay un giro significativo en las organizaciones y movimientos sociales negros: la demanda territorial en las regiones rurales de mayor concentración de población negra (Chocó Biogeográfico), cada vez más similar a las demandas indígenas, cobra fuerza. Esto explica que, en cierto modo, la representación de la población afrocolombiana

ante la nueva Constitución fue realizada por un sector del propio movimiento indígena que procedía de una región (Chocó) en donde la población negra era hegemónica al lado de las comunidades indígenas movilizadas (Hurtado 2001:8).

### **Consejos comunitarios y defensa territorial: entre la legitimidad jurídica y la debilidad política**

Finalmente, la sexta fase que va desde la década de 2000 a la fecha. Se caracteriza por una crisis de ‘la política’ y la reiterada invocación de ‘lo cultural negro’. El norte conoce el auge de constitución de los consejos comunitarios, el crecimiento numérico de formas asociativas, gran cantidad de iniciativas que se agotan en una suerte de “proyectitis”, burocratización de los liderazgos y débiles expresiones de articulación.

En la actualidad, las formas de acción política de las poblaciones negras del norte del Cauca son diversas, y se pueden caracterizar de manera rápida en tres grandes tipos: la participación electoral, las diversas formas de asociación y organizaciones de base (fundaciones, asociaciones, organizaciones) y los consejos comunitarios de comunidades negras. Pese a que estas tres formas no son excluyentes y con frecuencia pueden coincidir en cuanto a intereses y campos de acción, sí resulta pertinente separarlas para efectos analíticos. Con respecto a los partidos políticos, es claro que estos no están hoy en el mismo lugar que ocuparon hasta los años ochenta, aunque ello no quiere decir que hayan dejado de tener influencia. Las formas de clientelismo tradicional todavía son recordadas como algo no muy lejano; habrá que ver qué tanto se han modificado.



Luego que vino lo del MRL, yo me acuerdo mucho, seguido del Partido Liberal vino Humberto Peláez Gutiérrez y fue aquí como el que tomó las banderas pues del Partido Liberal y nosotros era todo con Humberto Peláez, [...] pues en su cuento uno creía que le daba mucho; traía becas para que los muchachos estudiaran en Tunía, para que estudiaran en la normal de señoritas de Popayán, hasta pa' La Cruz Nariño, alcanzó a colaborarle a algunas personas (Elsa Mary Lucumí, Padilla).

Para efectos de esta caracterización se deja por fuera la participación electoral, centrándonos en las asociaciones y organizaciones de base y en los consejos comunitarios. En cuanto a las organizaciones sociales y los consejos comunitarios, estos pueden articularse de distintas maneras en el nivel municipal, regional, departamental y nacional. Dentro de las formas de articulación regional, se encuentra la Asociación de Municipios del Norte del Cauca –Amunorca–,

que agrupa a los municipios de la región sin que tenga un carácter específicamente étnico.

Según un listado sin fecha (probablemente de 2009), elaborado por el Ministerio de Interior y Justicia, aparecen registradas cuarenta y una asociaciones en los municipios del norte del Cauca. Aunque se puede constatar que los listados son incompletos, sirven para ilustrar el tipo de formas de asociación existentes y sus intereses; ateniéndonos solo a sus nombres, entre ellas se encuentra asociaciones de trabajo juvenil, de mujeres, para el desarrollo de actividades artísticas, para la promoción del desarrollo local y de fortalecimiento político, entre otros. Los listados no incluyen algunas asociaciones conocidas, entre las que se pueden citar a la Asociación Casita de Niños –Asocas–, que cuenta con una amplia trayectoria de trabajo educativo en la región (Buenos Aires, Villarrica, Caloto y Jamundí).



Tabla 10. Minga CNOA Cauca-Uoafroc

Asociación Cultural Casa del Niño (ACCN)	Consejo Comunitario Territorio y Paz
Asociación Comunitaria para el Desarrollo Social (Asocodes)	Fundación Afrocolombiana para el Desarrollo Social (Mackandal)
Asociación de Promotores de Convivencia (Asprocon)	Fundación Huellas de Paz
Asociación juvenil Afropadillense	Fundación para el Desarrollo Integral Comunitario (Fundic)
Asociación Juvenil para el Desarrollo Integral Comunitario (Ajudeinco)	Fundación para la Habilitación y Rehabilitación de Personas con Discapacidad (Fharepdi)
Asociación municipal de Usuarios Campesinos de Santander	Fundación Tercer Milenio
Asocodita	Fundambiente
Asoprodasa	Organización Afrocolombiana Raíces
Consejos Ciudadanos-Junta de Acción Comunal de Guachené	Organización Cuenca del Río Palo
Consejo Comunitario Afromirandéño	Red de Mujeres del Norte del Cauca
Consejo Comunitario Corregimiento La Toma	Unidad de Organizaciones Afrocaucanas (Uoafroc)
Consejo Comunitario Mindalá	Consejo Comunitario Río Cauca
Consejo Comunitario Río Palo	



La mayor parte de este tipo de asociaciones tiene una presencia local municipal y su articulación en los niveles regionales o nacionales es escasa; no obstante, algunas de ellas participan de la Unidad de Organizaciones Afrocaucanas –Uoafroc– organización departamental que aglutina a más de doscientas cuarenta organizaciones del departamento y que incluye también a consejos comunitarios de esta región. Uoafroc hace parte de la Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas –CNOA–, en la que participan las siguientes organizaciones:

Se puede decir que en el norte del departamento del Cauca se encuentra un conjunto de asociaciones y organizaciones de base, algunas de las cuales se organizan alrededor de Uoafroc, una organización departamental con especial fuerza en el norte y cuya sede está en Puerto Tejada<sup>9</sup>. Uoafroc, junto a otras organizaciones, hace parte de la CNOA, que opera como una forma de articulación nacional<sup>10</sup>. Aunque ello no es suficiente para comprender el panorama; algunas de las organizaciones y asociaciones de base que trabajan en el norte cuentan con una larga trayectoria de trabajo, a la que se suma desde la década de los noventa la creación de los consejos comunitarios, amparados por la Ley 70 de 1993, la mayoría de ellos constituidos en los últimos años.

En algunos casos, estos consejos han constituido asociaciones municipales y gran parte de ellos conforman la Aconc (Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca), cuya sede se encuentra en Santander de

Quilichao. Según datos de 2010, Aconc cuenta con treinta y dos consejos comunitarios asociados, de los cuales referenciamos veintinueve en la Tabla 11.

No se dispone de información precisa en cuanto al funcionamiento de estas organizaciones, no obstante parece haber la impresión en varios líderes consultados acerca de su debilidad, que se conjuga con la esperanza de que ellos logren responder a los desafíos del momento:

Bueno, los consejos comunitarios, de todas maneras pueden funcionar como la ley los manda. Sí, es importante de una u otra manera tener los territorios colectivos, hay una propuesta por quién... vuelvo y reitero acá la gente tiene su parcela, tienen su titulación personal y la propuesta es que donde estamos los territorios podamos lograr que la gente done de manera figurativa los títulos al consejo comunitario, entonces ya teniendo, y lograr una titulación colectiva, donde respete la propiedad de cada persona, cada persona a nivel ya interno, para de esa manera poder seguir trabajando. Mas, sin embargo nosotros hemos estado en la defensa del territorio, peleando alguna parte donde no se ha hecho consulta y estamos, digo nosotros el norte, estamos peleando más como región que como particular. Entonces, como yo le mostraba en algún momento tenemos la Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca Aconc porque nos vimos en la necesidad de agremiarnos en Aconc, porque vemos que el norte del Cauca se divide en zona plana y zona alta y lo podríamos denominar zona media también y en todas las diferentes maneras, manifestaciones, pero tenemos dificultades,

<sup>9</sup> Véase, disponible en línea: <http://uoafroc.org/>

<sup>10</sup> Disponible en línea: <http://www.convergenciagnoa.org/>



**Tabla 11. Consejos comunitarios de comunidades negras en el norte del Cauca**

Municipio	Consejos comunitarios	Municipio	Consejos comunitarios
Buenos Aires	Cerro Teta	Caloto	Yarumito
	Timba		Bodega Gualí
	Río Cauca		Alto del Palo
	La Alsacia		Riberas del Río Palo
Santander de Quilichao	Puente Río La Quebrada	Padilla	Juan José Nieto
	Aires de Garrapatero		Severo Mulato
	Cuenca Río Páez		Unión Yarú
	Dominguillo		
Corinto	El Barranco	Miranda	Conzoplan
Villarrica	Territorio y Paz	Puerto Tejada	Cuenca Río Palo
Guachené	Brisas de río Palo	Suárez	La Toma
	Brisas de Sabaneras		Cuenca Río Marilopito
			Mindalá
			Suárez
			Betulia
			Los Robles
			La Esmeralda

incluso que últimamente están matando mucho nuestros líderes, o los que están defendiendo las luchas de nuestras comunidades, entonces por ejemplo en Suárez, Buenos Aires, ustedes ya lo saben, la problemática por las minas, ya en Santander, ya se metieron algunas multinacionales y los ríos que así antes la gente se bañaba, ya todo el norte fue concedido para zona, una zona de explotación porque se cubrió que acá hay un mineral, ese mineral que hacen las pilas y están aquí en el norte, entonces hasta Padilla lo van a, ya estaba la licencia para empezar a explotar, todo Padilla, Puerto Tejada, Corinto, es zona ya para explotación. Entonces, ahí es importante los consejos comunitarios, estamos dando las peleas frente a ello, estamos bregando

cómo de eso no se impacta tanto y cómo logramos detenerlo, mire, hay una experiencia frente a lo que se iba a hacer, no ve el Río Ovejas, en la desviación del río ovejas, con la experiencia que había en Suárez con la Salvajina, donde se desplazaron toda esta gente y esa gente es la que hoy usted ve en Cali en los semáforos y en los barrios súper bajos, eran personas que antes tenían su parcela allá y ya les tocó desplazarse para Cali, un cambio cultural muy bravo y hoy en día son, y que los hijos son los que desafortunadamente también perdieron el rumbo y perdieron todo y a andar hoy en día en bandas criminales y todo eso porque es que no vieron otra opción de vida, entonces hoy en día nosotros estamos peleando contra eso, hoy en día



nosotros estamos peleando contra esa posibilidad de cultivar el territorio y solamente lo hacemos agremiados, agremiándonos en un pulpo grande, porque es que los pulpos son grandes y entre grandes hay que pelear, entre pequeños nos toca muy difícil la pelea (Elsa Mary Lucumí, Padilla).

La presencia paramilitar, especialmente notoria durante el período de finales de los noventa y parte de la década de dos mil, intentó imponer un régimen de terror particularmente dirigido a la desarticulación de dinámicas de organización y a la creación de formas de control social basadas en ideas como la de 'limpieza social'. Dicha presencia, aunque disminuyó temporalmente hacia la segunda mitad de la década pasada, parece estar retornando ahora asociada a los intereses de multinacionales especializadas en proyectos de explotación minera. Tanto entonces como ahora, esta amenaza ha impactado las formas de organización, ya sea mediante la realización de asesinatos selectivos o mediante amenazas dirigidas contra quienes expresan opiniones contrarias a los intereses de las multinacionales o proyectos de explotación económica a gran escala.

Los casos de Suárez y Buenos Aires, Cauca, ilustran el talante de la política minera. En estos dos pueblos, donde las necesidades básicas insatisfechas cubren a la mayoría de la población, la minería es la actividad que da sustento a 15.000 personas, la cual practican en minas o en los lechos de los ríos. Desde hace 400 años comunidades afrodescendientes viven de la actividad. En 2004, la empresa Anglo gold Ashanti empieza a solicitar concesiones para la explotación de oro en la zona. Anglogold tiene el 15 por ciento del total del área concesionada en Colombia y ocupa

el primer lugar en territorio concesionado: 700.000 de las 4,3 millones de hectáreas concedidas. Un año después del arribo de AGA, se inician conflictos entre la empresa y otros mineros que han solicitado títulos, con la minería de hecho. Solo a partir de 2005 y de que Anglogold Ashanti, AGA, mostró interés por estas centenarias zonas mineras, los mineros tradicionales, quienes han actuado de buena fe creando una confianza legítima, conocen de la existencia de la legislación minera (Fernández y Valencia s.f.:16).

Es evidente que la región ha vivido de manera reciente un auge de constitución de consejos comunitarios, en el que confluyen diversos procesos y circunstancias. Desde aquellos ligados al trabajo organizativo, el agrupamiento reactivo defensivo contra los apetitos de multinacionales por los recursos de los territorios de la gente negra, por simple reflejo por hacer como otros lo están haciendo, o por la elección de Barack Obama y la expectativa de recursos provenientes de los Estados Unidos, por las competencias étnicas que empiezan a visibilizarse. Además, paradójicamente, factores de amenaza como la presencia de multinacionales y el paramilitarismo, parecen haberse convertido en un factor decisivo para la emergencia de los consejos comunitarios y algunas otras formas de organización. Paradójico si se piensa que no ha sido la vigencia de una legislación aparentemente garantista de los derechos la que ha llevado a estas organizaciones a movilizarse, sino las difíciles circunstancias que implica la presencia de poderosos intereses económicos y la presión de grupos armados.

En general, los consejos comunitarios están constituidos de hecho y avanzan de manera muy lenta en su reconocimiento por parte del Ministerio del Interior y de Justicia. Algunos de



ellos reclaman territorios que están superpuestos. Salvo en aquellos casos en los que hay amenazas manifiestas, verbi gracia La Toma en el municipio de Suárez o los consejos comunitarios del municipio de Buenos Aires y más recientemente Aires y Zanjón del Garrapatero en el municipio de Santander de Quilichao, son organizaciones con muy poca legitimidad y escaso reconocimiento. Valga decir, que al percatarse de dicha situación han participado y desatado procesos de fortalecimiento organizacional.

El consejo de la cuenca del río Quinamayo que queda en Domingullo, cubre trece veredas, desde Mandiba hasta más o menos un barrio de Santander, o sea por la vía Panamericana. Ese es el consejo más antiguo que hay por aquí en esta zona. Es sólido, pero tiene también sus líos y hay una dificultad con los docentes. Ya viene con una trayectoria, hay profesionales de allá de la zona que andan rodeando un proceso y es muy sólido. Es de los consejos que tenemos nosotros como para decir, este es el ejemplo, este es un consejo que podemos decirlo tiene dinámica fuerte. La comunidad allá, allá, valga la redundancia decirlo, allá se hace lo que el consejo dice (Alexis Mina Ramos, Consejo Comunitario Zanjón de Garrapatero).

Pero como bien se advierte, esta es más la regla que la excepción. Aún el poblador común y corriente tiene dificultades para entender los propósitos de un consejo comunitario. Se confunden con las juntas de acción comunal, y circula una serie de malos entendidos porque también se asimilan a las formas de asociación y gobierno de los indígenas.

Pero la junta de acción comunal que hay tiene unos antecedentes, está bastante llena de errores para la comunidad,

porque eso es muy político y entonces gracias a ellos con la junta siempre ha habido una especie de prevención, de lejanía por completo con las juntas de acción comunal. Porque si al alcalde la comunidad le ayudó, de pronto, de pronto le concede cositas, pero con todo y eso, no hemos tenido el reconocimiento que hemos requerido.

Por eso ahorita cuando creamos el consejo aquí la gente pensó que era lo mismo y entonces ahí tuvimos la primera prevención de la comunidad como consejo es ¡ah! ya va a traer lo mismo de lo de la junta, entonces la gente poco a poco, lentamente porque si vamos muy lento en eso, pero vamos lentos pero yo considero que vamos bien porque es que tampoco no tiene sentido salir como una llama no, es mejor ir lento y que la gente se vaya empapando y sepa cuáles son las funciones de un consejo, qué es lo que abarca, qué es lo que tiene que hacer un consejo, qué es lo que representa para que la gente haga dirección propia de eso, ya que con las juntas no se ha podido (Edgar Banguero, Consejo Comunitario Aires de Garrapatero).

El crecimiento numérico de las formas asociativas coincide con el afán por los proyectos. Como lo advierte un diagnóstico de Accon, muchos de los consejos carecen de una hoja de ruta que les permita planificar y ordenar el trabajo. La competencia por los recursos diluye, o mejor fisura la acción política toda vez que la supedita a la intervención de las ofertas externas. Algunos indicios muestran una crítica a esta deriva, y por el contrario ven en los proyectos una posibilidad y herramienta de autonomía. Así lo expresa el presidente de uno de los consejos comunitarios.



Uno de los objetivos que yo decía por los que creamos el consejo, en primer lugar, aquí no ha habido nunca que se diga así un proyecto grande y la otra cosa que yo veía era que por decir algo, en otra zona había visto que ellos mismo desarrollaban los proyectos por ejemplo un proyecto de vivienda, nosotros los podemos elaborar, nosotros mismos podemos conseguir los recursos, nosotros mismos podemos operar esos recursos. Ese fue uno de los objetivos que nos trazamos en el consejo comunitario, que nosotros mismo logramos conseguir nuestro propios recursos, que veamos nuestras propias necesidades y que de acuerdo a nuestras necesidades (Wilmer García, Consejo Comunitario Aires de Garrapatero).

Lastimosamente, es difícil ser optimista hoy ante la realidad que se vive en la región; las organizaciones sociales de diferente tipo, los consejos comunitarios y las articulaciones regionales y nacionales, no son necesariamente los más fuertes; el hecho de que existan cerca de cuatrocientas

organizaciones registradas, no es hoy un indicador de fortaleza o de amplia actividad política organizativa. Muchos de ellos existen solo de nombre y en otros tantos casos sus líderes se encuentran atrapados en las formas predominantes de la política que les ha tocado vivir: presentando proyectos, elaborando informes, asistiendo a reuniones, buscando formas de generación de ingresos; todo ello con una muy fuerte carencia de recursos y, peor aún, sin claridad acerca cuál es el proyecto posible de apuntalar en las actuales circunstancias que se vive en la región.

De muy reciente cuño, y que quizá es indicativo del inicio de una nueva fase de las organizaciones, tiene que ver con un marcado interés por la política electoral. Se trata de liderazgos fuertes en procesos organizativos, que pretenden reeditarse en las instancias locales como candidatos a concejos municipales, o alcaldías. Las causas y efectos de este giro están por investigarse.



## Bibliografía de referencia sobre la región

- Aguilar Moreno, Jaime; Rincón, Oscar Emilio y Universidad del Valle.** Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. CIDSE, Ud. 1991. *Plan de desarrollo norte del Cauca 2000 recursos humanos*. Colombia.
- Álvarez Roa, Paula y Pérez Rincón, Mario Alejandro.** 2009. *Deuda social y ambiental del negocio de la caña de azúcar en Colombia. Responsabilidad social empresarial y subsidios implícitos en la industria cañera*. Bogotá: Arfo Editores.
- Andrade Larrahondo, Jairo.** 1989. *Consideraciones sobre el desarrollo histórico del nortecaucano y el impacto de la agroindustria azucarera*. Universidad del Valle, Cali. Colombia.
- Aprile-Gnisset, Jacques.** 1994. *Los pueblos negros Caucanos y la fundación de Puerto Tejada*. Gerencia para el Desarrollo Cultural. Colombia.
- Aragón, Arie y William Mina.** 2001. "La Ley 70: Perspectivas del desarrollo de las negritudes del Cauca". En: *Textos & conferencias*. pp. 1-17. Popayán: Universidad del Cauca.
- Arroyo, Jaime.** 1955. "Historia de la gobernación de Popayán seguida de la cronología de los gobernadores durante la gobernación española". Bogotá.
- Ávila Martínez Ariel Fernando y Núñez Gantiva Magda Paola.** 2010. *Las dinámicas territoriales del Ejército de Liberación Nacional*. Bogotá: Fundación Nuevo Arco Iris.
- Ávila Martínez, Ariel Fernando.** 2011. "De la guerra de Jójoy a la guerra de Cano". *Revista Arcanos* No 16. Bogotá.
- Barona, Guido.** 1989. "Las rebeliones de esclavos en la Gobernación de Popayán. Siglo XVIII". Popayán: Becas Colcultura, sin publicar.
- Becerra Díaz, Sandra Milena.** "Desarrollo económico local Ley Páez: caso de estudio: municipio de Santander de Quilichao, Norte del Departamento del Cauca, Colombia". Pontificia Universidad Católica de Chile. Chile
- Bonilla de Restrepo, María.** 1985. "Pobreza del campesinado negro nortecaucano: Guachené". Colombia.
- Bonilla de Restrepo, María.** 1988. *Pobreza rural colombiana: el campesino nortecaucano*. Universidad del Valle. Colombia.
- Cabal, Carlos Alfredo.** 1978. *Norte del Cauca: de la finca y la hacienda a la empresa agrícola*. Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Desarrollo Rural-Cimder. Cali.
- Caicedo Riascos, Maritza.** 2003. "Descomposición de la economía campesina y condición de la mujer en el Norte del Cauca". En: *Anuario de Investigaciones Número 3, /Anuario de Investigaciones* p.67-83. Universidad del Valle
- Carabalí, Alexis.** "Los afronortecaucanos: de la autonomía a la miseria ¿un caso de doble reparación?". En: Claudia Mosquera y Luiz Claudio Barcelos (eds.), *Afro-reparaciones: memorias 188 V. Cauca (Interior) de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. pp. 405-421. Bogotá: CES-Universidad Nacional de Colombia.
- Castellanos, Jorge.** 1980. *La abolición de la esclavitud en Popayán 1832-1852*. Cali: Universidad del Valle.
- Castillo G, Luis Carlos, Et. Al.** Etnicidad, acción colectiva y resistencia: el norte del Cauca y el sur del Valle a comienzos del siglo XXI. Editorial Universidad del Valle, Colombia.
- Codazzi, Agustín.** "[1853] 1959. Geografía física y política de las Provincias de la Nueva Granada. Por la Comisión Corográfica. Provincias de Córdoba, Cauca, Popayán, Pasto y Túquerres". *Segunda Parte: Informes*. Bogotá: Banco de la República.
- Colmenares, Germán.** 1979. "Popayán: una sociedad esclavista, 1680-1800". En: *Historia económica y social de Colombia*. Tomo II. Medellín: La Carreta.
- Colmenares, Germán.** 1983. "Cali: terratenientes, mineros y comerciantes. Siglo XVIII". En: *Sociedad y economía en el Valle del Cauca*. Tomo I. Bogotá: Banco de la República



- Colmenares, Germán.** 1986. "Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca, 1810-1830". En: *La independencia. Ensayos de historia social*. pp. 137-180. Bogotá: Colcultura.
- Comité de Acción Ecológica.** CAE, Ud. 1980. Análisis de un estudio de impacto ambiental. Fábrica de ácido sulfúrico Caloto Cauca. Universidad del Valle. Colombia.
- Collins, David.** 1985. "Formación de un sector de clase social: la burguesía azucarera en el Valle del Cauca durante los años treinta y cuarenta". En: *Boletín Socioeconómico* No. 14-15. Cidse Universidad del Valle. Cali.
- Díaz, Zamira.** 1994. Oro, sociedad y economía, el sistema colonial en la gobernación de Popayán: 1533-1733. Bogotá: Banco de la República.
- Díaz, Zamira.** 1996. La ciudad colonial. Popayán: política y vida cotidiana (siglo XVI). Cali: Editorial Universidad del Valle.
- Escobar Martínez, Jaime.** 2003. "Apertura económica y ley Páez en el departamento del Cauca: análisis del impacto socioeconómico a corto plazo". En: Álvaro Guzmán Et. Al. *Cuatro ensayos de coyuntura: Valle y Cauca a fines del siglo veinte*. Bogotá: Universidad del Valle. CIDSE-CEREC.
- Friedemann, Nina S.** de. 1976. "Negros: monopolio de tierras, agricultores y desarrollo de plantaciones de caña de azúcar en el Valle del río Cauca". En: *Tierra, tradición y poder en Colombia. Enfoques antropológicos*. Biblioteca básica colombiana N° 12. Bogotá: Colcultura.
- Gómez Valderrama, Francisco.** 1993. *Las nueve fundaciones de Caloto*. Colombia. Editorial Litoas Ltda.
- Hurtado, Teodora y Fernando Urrea.** 2004. "Políticas y movimiento social negro agrario en el norte del Cauca". En: Oliver Barbary y Fernando Urrea (eds.), *Gente negra en Colombia*, pp. 359-398. Medellín: Editorial Lealón.
- Hurtado, Teodora.** "Siervos sin tierra: poblaciones de migrantes en Puerto Tejada, entre el estigma, la incertidumbre y la aceptación". En: *Imágenes de las "culturas negras" del Pacífico colombiano*. Documentos de trabajo Cidse, No.40, pp. 27-43. Cali: Cidse-Ird, Universidad del Valle.
- Hurtado, Teodora.** "Treinta años de protesta social: el surgimiento de la movilización "étnica" afrocolombiana en el norte del Cauca". En: Mauricio Pardo (ed.), *Acción colectiva, Estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*, pp. 95-122. Bogotá: Ican-Colciencias.
- Hurtado, Teodora.** 2004. "La construcción de un modelo de ciudadanía diferenciada: el empoderamiento político de la población afrocolombiana y el ejercicio de la movilización étnica". En: Axel Rojas (ed.), *Estudios afrocolombianos. Aportes para un estado del arte*. pp. 75-97. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Interconexión Eléctrica S.A. ISA, IE.** 1998. *Las comunidades negras: nuevos espacios para la democracia participativa*. Colombia: Interconexión Eléctrica.
- Knight, Rolf.** 1985. La respuesta de la industria azucarera a la sindicalización en el sector. En *Boletín Socioeconómico* No. 14-15. Cali: Cidse, Universidad del Valle.
- Mina, Mateo.** 1975. *Esclavitud y libertad en el valle del río Cauca*. Bogotá: Ediciones la Rosca.
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural.** Observatorio Agrociudades Colombia 2005. *Documento de Trabajo* No. 80. "La agroindustria del azúcar en Colombia". Bogotá.
- Movimiento Investigativo Histórico Cultural "Sinecio Mina" y PCN.** 2001. *Instrumentos para la aplicación de la cátedra de estudios afrocolombianos*. Puerto Tejada: Secretaria de Educación Municipio Caloto-Cauca.
- Muñoz, Paloma.** 2006. "La salsa, el rap y el reggaetón: mediaciones musicales en Guapi y Norte del Cauca". En: Grupo Interdisciplinario de Investigación Poliedro (eds.), *Sentir, pensar, decir la identidad: una exploración de las identidades culturales en Guapi y el norte del Cauca*, pp. 259-283. Popayán: Universidad del Cauca.
- Ng'Weno, Bettina.** "'Vuelvan a África'; 'Me voy para África aun cuando sea en una foto': África y la identidad afrocolombiana en el norte del Cauca". En: Joanne Rappaport (ed), *Retornando la mirada: una investigación colaborativa, interétnica sobre el Cauca a la entrada del milenio*, pp. 119-127. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.



**Paz, Nery Judith.** 1990. "Efectos de un enfoque de educación popular en la movilización comunitaria (Norte del Cauca - Sur del Valle)". Colombia.

**Paz, Nery Judith.** 1990. "Movilización gremial campesina el norte del Cauca: aporte del "CREC" (Comité Regional de Educación Campesina)". Colombia.

**Pinzón de Lewin, Patricia.** 1989. Pueblos, regiones y partidos: la regionalización electoral colombiano. Bogotá: Uniandes, CEREC.

**Portes de Roux, Heliana.** 2009 "Para la gloria niño: jugas, bundes y salves en la tradición afrocaucana". Instituto Popular de Cultura. Cali Siderúrgica de Occidente. Colombia.

**Restrepo de, María.** 1985. "Los trabajadores de la caña y la contratación indirecta". En: *Boletín Socioeconómico*, No. 14-15. Cali: Cidse, Universidad del Valle.

**Rojas, Axel y Jairo Barreda.** 2006. "Poblaciones negras en el Cauca: conectividad y subordinación: reflexiones iniciales para un estudio en tres municipios del departamento del Cauca". En: *Sentir, pensar, decir la identidad: una exploración de las identidades culturales en Guapi y el norte del Cauca*, pp. 23-52. Popayán: Universidad del Cauca.

**Rojas, José María.** 1983. "Empresarios y tecnología en la formación del sector azucarero en Colombia". Tomo V. *Sociedad y Economía en Valle del Cauca*. Bogotá: Cidse – Banco Popular.

**Rojas, José María.** 1985. "Sobre el papel de los empresarios en la formación del sector azucarero". En: *Boletín Socioeconómico* No. 14-15. Cali: Cidse, Universidad del Valle.

**Roldán Luna, Diego.** 1985. "Progreso técnico, crisis y perspectivas del sector azucarero colombiano". En: *Boletín Socioeconómico* No. 14-15. Cali: Cidse, Universidad del Valle.

**Romero, Mario Diego.** 1997. Historia y etnohistoria de las comunidades afrocolombianas del río Naya. Cali: Imprenta Departamental.

**Sevilla Casas, Elías; Rojas, José María y Coloquio Colombiano de Sociología (5: 1993: Cali), CC (Congresos, Conferencias, Exposiciones).** 1993. *Formación del campesinado y fragmentación del territorio en la región del suroccidente colombiano*. Cidse, Universidad del Valle. Colombia.

**Taussig, Michael.** 1979. "Religión de esclavos y la creación de un campesinado en el valle del río Cauca, Colombia". En: *Estudios rurales latinoamericanos*. 2 (3): 362-390. Editorial Estudios Rurales Latinoamericanos. Bogotá

**Urrea, Fernando y Teodora Hurtado.** 1997. "Puerto Tejada: de núcleo urbano de proletariado agroindustrial a ciudad dormitorio". En: Francisco Zuluaga (ed.), *Puerto Tejada 100 años*, pp. 197-142. Cali: Municipio de Puerto Tejada, Alcaldía Municipal.

**Urrea, Fernando y Teodora Hurtado.** 1999. "Imágenes sobre las transformaciones sociales de un pueblo de negros: el caso de Puerto Tejada". En: Juana Camacho y Eduardo Restrepo (eds.), *De montes, ríos y ciudades: territorios e identidades de la gente negra en Colombia*, pp. 297-334. Bogotá: Fundación Natura-Ecofondo-ICAN.

**Valencia Llano, Alonso.** 2003. De los bandidos y políticos caucanos: el general Manuel María Victoria. "El negro". *Revista Historia y Espacio*, No.19: 153-179.

**Zuluaga Albarracín, Hernán.** 2003. Agroindustria en el norte del Cauca: una mirada histórica. Informe preliminar de investigación. En: Guillermo de Ockham, *Revista Científica* Vol. 6 no. 2, 2003. Cali: Universidad de San Buenaventura, julio. Colombia.

**Zuluaga, Francisco.** 1993. "Cimarronismo en el Sur-Occidente del Antiguo Virreinato de Santafé de Bogotá". En: Pablo Leyva (ed.), *Colombia Pacífico*, pp. 421-427. Bogotá: Fondo Fen.

## Poblaciones negras en el norte del Cauca

Este texto pretende iniciar una reflexión ordenada sobre los procesos organizativos de la gente negra del norte del departamento del Cauca. En la bibliografía que hemos revisado es evidente que los procesos organizativos de las poblaciones negras en modo alguno se fundan, como algunos creen, con las dinámicas de la Asamblea Constituyente y la expedición de la Constitución de 1991. Por el contrario, se trata de procesos que hunden sus raíces en el tiempo, gracias a los cuales lograron desafiar la esclavización, conquistar territorios, articular familias y constituir comunidades y hoy les permiten luchar en medio de complejos desafíos que los asedian. Las actuales formas de organización van desde las más cotidianas ligadas al trabajo y la familia, pasando por las juntas de acción comunal, las organizaciones artísticas, las diversas formas de asociación que pretenden recuperar las herencias culturales y la asociatividad productiva, hasta los consejos comunitarios.

Si bien se trata de una aproximación inicial y corremos el riesgo de escamotejar la complejidad de los temas abordados, consideramos inaplazable volver a pensar en el norte del Cauca, y sobre todo en el lugar que ocupa la gente negra en este vasto territorio.

[www.etnoterritorios.org](http://www.etnoterritorios.org)

